



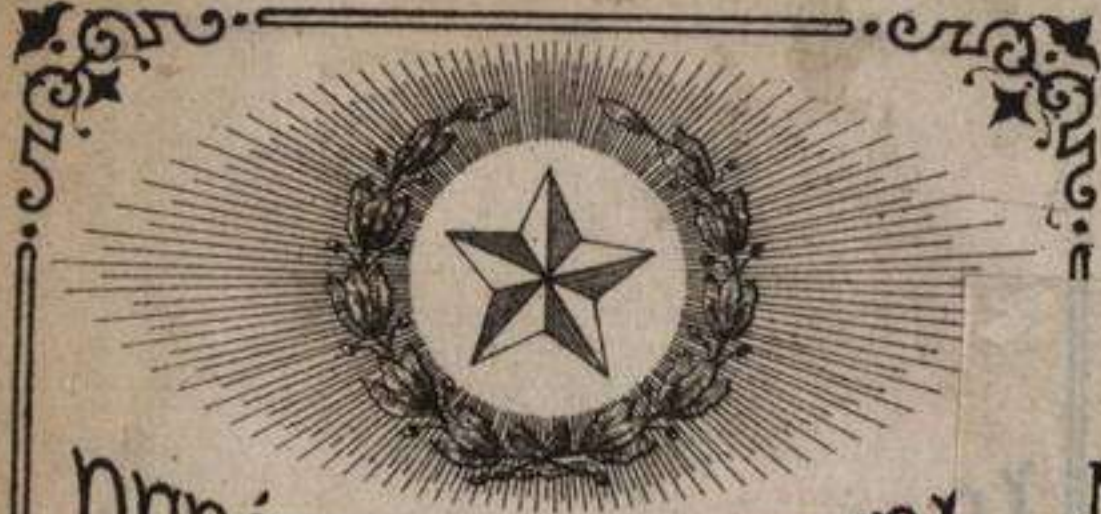
VARIOS
IMPRESOS

1814

5

20





DEPÓSITO DE LA GUERRA
BIBLIOTECA

ESTANTE

TABLA

NUM.º

6
8
1
m 1 8

1814

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

DR

SERVICIO HISTORICO

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR

SERVICIO HISTORICO



EJERCITO ESPAÑOL

Inscripción

Clasificación

Colocación

Sala

Estante *5*

Tabla *5*

Núm. *1.814*

- 5 -

ESPAÑOL

BD2-684
ML-R-91-A
1814/5

Num 5



1814

5

Tomo 5^o

1814

La resolución del Consejo de Regencia en la sesión
 de 24 de Junio de 1811. — Romualdo Pasquel
 de Texada, vocal más antiguo. — Bartolomé Costello — Mi-
 guel Lobo. — Juan Bautista Orcegarai. — José Xavier
 de Zabala. — Juan de Urbe. — Vicente Delgado. — Si-
 mon de Aguirre. — D. José Pérez Verea, secretario. —
 D. Francisco Borja de Lizaso. —
 Miguel Lobo. — Francisco de Paula Hae, Secretario.

NOTA.

Por acuerdo de la Junta Superior. — Francis-
 co de Paula Hae, Secretario. —
 1811. — Por acuerdo de la Junta Superior. — Francis-
 co de Paula Hae, Secretario. —
 1811. — Por acuerdo de la Junta Superior. — Francis-
 co de Paula Hae, Secretario. —
 1811. — Por acuerdo de la Junta Superior. — Francis-
 co de Paula Hae, Secretario. —
 1811. — Por acuerdo de la Junta Superior. — Francis-
 co de Paula Hae, Secretario. —
 1811. — Por acuerdo de la Junta Superior. — Francis-
 co de Paula Hae, Secretario. —
 1811. — Por acuerdo de la Junta Superior. — Francis-
 co de Paula Hae, Secretario. —

BD2-687

ML-R-91-A

MEMORIA HISTÓRICA

SOBRE EL ORÍGEN Y CAUSAS

DE LA REVOLUCION

Y PRINCIPALES SERVICIOS

Y

GLORIAS

DÉL PUEBLO GADITANO.

POR

J. G.

CON LICENCIA:

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA.

Año de 1817.

MEMORIA HISTÓRICA

SOBRE EL ORÍGEN Y CRECIMIENTO

DE LA REVOLUCIÓN

Y PRINCIPALES SERVICIOS

Y

GLORIAS

DEL PUEBLO GADITANO.

POR

J. G.

CON LICENCIA:

IMPRESA DE LA CASA DE MÉRICA

AÑO DE 1817.

DEDICATORIA

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON FRANCISCO XAVIER DE OMS, Y DE SANTA PAU, OLIM, DE SENTMANAT, Y DE VERA, CARTELLÁ Y SAURIN, LANUZA, DESBACH, Y CABRERA, SEÑOR DE LA CASA DE OMS Y SUS ADYACENTES, BARON DE SANTA PAU, MARQUES DE CASTELLDOSRIUS, GRANDE DE ESPAÑA, GENTIL-HOMBRE DE CÁMARA DE S. M. CON EJERCICIO, CABALLERO GRAN-CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CÁRLOS III, Y DE LA REAL Y MILITAR DE SAN HERMENEGILDO, CONDECORADO CON LAS CRUCES DEL PRIMER EJÉRCITO, LA DE VALLS, DE LA FLOR DE LIS, Y LA REAL CRUZ DE HONOR CAPITULAR DE CÁDIZ; MARISCAL DE CAMPO DE LOS REALES EJÉRCITOS, CAPITAN GENERAL DE LOS REYNOS DE SEVILLA, CÓRDOBA Y JAEN, PRESIDENTE DE LA REAL AUDIENCIA TERRITORIAL, DEL CONSEJO DE GUERRA DE OFICIALES GENERALES DE ANDALUCÍA, DE LA JUNTA DE AGRAVIOS, DE FORTIFICACION Y DE LA DE SANIDAD DE CÁDIZ, SOCIO DE LA SOCIEDAD PATRIÓTICA DE LA MISMA; PRESIDENTE DE SU REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES; GOBERNADOR MILITAR Y POLÍTICO DE DICHA PLAZA, PRESIDENTE DE SU EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO, COMANDANTE NATO DEL CUERPO DE SUS MILICIAS URBANAS, SUBDELEGADO DE TEATROS, Y DE TODAS RENTAS REALES, LA DE CORREOS, Y DE LA REAL JUNTA DE COMERCIO, MONEDA Y MINAS &c. &c. &c.

SEÑOR.

Tengo la satisfaccion de ofrecer á V. E. la Me-

4
memoria Histórica sobre el origen i causas de la revolución, i principales servicios i Glorias de la M. N. M. L. i M. Heróica Ciudad de Cádiz, cuyo original me lisonjeo ha merecido la aprobacion de algunos curiosos literatos superiores á mis conocimientos. Los que presento para transmitirlos por medio de este documento hasta nuestra última generacion, son de aquellos que aunque reducidos en pequeño, son demasiada carga para mis tiernos años tanto por la exâctitud y naturaleza de que proceden, como por la alta dignidad de V. E. á quien se dedican. ¡Y á la verdad qué con dificultad se hallaría otro á quien le perteneciese mas justamente este obsequio!; pues V. E. además de su Grandeza i de su Empleo, reúne por las bellas circunstancias que adornan su Persona, el aprecio que inspira á este Pueblo, un alma sensible i generosa toda entregada al Rei i á la Patria.

V. E. me dispensará este rapto de homenaje que le tributo, no como Gobernador, pues ni solicito comprometer su dignidad, ni captarme su favor, por medio de la vil adulacion, sino como si V. E. fuese solamente Don Francisco Xavier de Oms i de Santa Pau, que es la qualidad mas esencial, adicta y recomendable de su persona. Por tan-

to omito aquel lenguaje rutinero con que las De-⁵
dicatorias arengan siempre á sus benefactores, co-
mo *Sabios*, como *Magnánimos*, i como *Eminentí-
simos en la virtud*. Solo pido á V. E. que para
la completa exâctitud de los principios de esta Obra,
se sirva admitir baxo los auspicios de su alta pro-
teccion, los particulares servicios del Pueblo que
manda, á fin de que, impresos como antorchas lu-
minosas del Sol de la verdad, merezcan desde
uno á otro Polo con V. E., las alabanzas i aplau-
sos á que se ha hecho acreedor.

EXCMO. SEÑOR.

Á L. P. DE V. E.

S. M. H. S.

José Guasque.

NO ABANDONA SU NAVE PRECIPITÁN-
DOSE AL AGUA EL MARINERO CANSADO DE LA BOR-
RASCA, SINO QUE SUFRIENDO Y ESPERANDO LA SE-
RENIDAD DEL TIEMPO, LLEGAN DIAS FELICES
Y TRANQUILOS, EN QUE RODEADO DE SUS
HIJOS Y AMIGOS, SE COMPLACE CONTAN-
DO SUS PASADOS TRABAJOS.

ESPAÑA casi Isla ó Península por su desgracia es una de las partes constituyentes de la Europa, la mas favorecida de la naturaleza, por su localidad i mejor terreno, i todavia mas hermosa por su feliz situacion posible para la agricultura i el comercio. Confina por el Oriente con el mar Mediterráneo, por el Medio-dia con el mismo mar i el Estrecho de Gibraltar, por el Occidente con Portugal, i Occéano Atlántico, i por el Norte con el mar Cantábrico i la Francia. No nos detendremos con Bouchart para demostrar su origen i fundacion, pues ni és del caso referirlo, ni á nosotros toca un rasgo tan fino. Ligeramente diremos que és la que de todas las partes del Globo debiera estar mas poblada i rica, pero que á pesar de todas sus ventajas, vemos que á los quatro mil sesenta i un años de su fundacion, está su felicidad mui á los principios. Esta verdad que comunmente oimos repetida sin que nadie se detenga á reflexionar ó profundizar seriamente sobre sus causas, i cuya especie es de la que una dañada política Napoleónica se valió para procurar indisponer los ánimos, será el objeto del presente discurso.

Positivamente no se debe admirar si se considera

muy corta su poblacion, porque la mayor parte de los Españoles desde los primeros tiempos del descubrimiento de la América han corrido siempre á ella qual raudal impetuoso, como el acero al Imán, esto es, atraidos, ó por mejor decir, llevados del oro i de la plata; cuyos efectos no laborables en sus Minas de España, fué consecuente á su falta alejarse de ella unos hombres, que no pensando pasar el mar sino para vivir sin trabajar mucho en el seno de la abundancia, ó de las riquezas, huían, ó se detenian poco en donde para ser felices indispensablemente habian de regar la tierra con el sudor de su rostro.

En cuanto á los puntos del atraso en que se hallaba la Monarquía el año de 1808 es necesario buscar las causas en su origen, para que á vista de unos hechos de que todo el Mundo es fiel testigo, nadie dude que nacen de la sinceridad nuestras espresiones. En efecto las desgraciadas guerras que sostuvo el Pueblo Español en los últimos reinados de la Casa de Austria: la desordenada salida de gente para la América, la expulsion de los Moriscos, i la fatal abundancia de dinero, destruyeron de tal modo la agricultura, industria i comercio de la Nacion, que habiendo llegado en el siglo diez i seis á la cima mas elevada de opulencia i poder que vió con admiracion i temor la embidia de todo el Orbe, al espirar el diez i siete, se halló sin gente, sin ciencias, sin artes, sin erario, sin ejército, i sin marina. ¡ En tan infeliz situacion halló Felipe Quinto la España cuando ocupó su trono al empezar el siglo diez i ocho!

Este Soberano deseó desde luego reponer algunas pérdidas, pero como empuñó el cetro en el último extremo de decadencia, i tuvo ademas que sostener la ruinosa guerra de sucesion, i las que á ella se siguieron para arreglar los derechos de la Casa de Borbon, i mantener el equilibrio de la Europa, apenas pudo lograr diese España algunas esperanzas de volver en sí.

Fernando Sexto su sucesor fué mas feliz, porque gozó de la paz. ¡ Paz que una inmensa cadena de guerras i calamidades había hecho hasta olvidar su dulce nombre! però la corta duracion de la vida de este Monarca detuvo la gloria, que sin duda alguna hubiera adquirido

en la felicidad de su Pueblo; mas en el largo reinado de su hermano Carlos Tercero, podemos convenir sin recelo de errar que empezamos á respirar un poco; i sin embargo de algunas guerras que se opusieron á la tranquilidad, puede fixarse en los anales de su historia el restablecimiento de la España. Agricultura, comercio i todo, todo se debió á aquel gran Rei, cuando no á sus principios, á lo ménos su arreglo de sistema i un firme apoyo.

Mas como la naturaleza sea semejante en todo, i esta jamas obra sino por grados, era forzoso que el cuerpo de la Monarquía Española, despues de una dilatada serie de enfermedades políticas sufridas, volviese aún á los principios de su convalecencia; i como las épocas determinan la estabilidad ó insubsistencia de las Naciones, i á veces las mas opulentas se destruyen ellas mismas con sus riquezas, se sigue ser una suma injusticia, ó ridícula pretension, la de amontonar mas caudales que los necesarios para una arreglada felicidad, i no todos los que el deseo ambicioso de poseér mas, hace apetecer como justo i susceptible; queriendo además hacer responsable de su atraso al Gobierno anterior; pero desgraciadamente en estos infelices tiempos de superficialidad i de ilusion, el fanatismo, ó por mejor decir la ignorancia, el desenfreno de las pasiones, la ambicion y malignidad de nuestros enemigos, pretendió atribuir á otros principios que á los referidos, las causas del atraso i decadencia de la España; i en lugar de haber dexado á la constancia de sus moradores, la triste esperanza de que baxo la direccion de un Monarca lleno de bondad, i de los deseos de hacer feliz á su Pueblo, hubieran continuado baxo el gobierno del ínclito i benigno Carlos Cuarto los progresos de esta convalecencia, los Franceses, pretendidos regeneradores de todo el Universo, para exâsperar los ánimos, publicaron estas desgracias, casuales, ó vicisitudes, á que todo gobierno está sugeto, como defectos de sus gobernantes. Fué un dolor ver, que con los deseos de la mas negra ambicion, i que con los sagrados nombres de libertad, felicidad, i justicia, se ocultó el desórden, la tiranía i la iniquidad, i en tanto grado, que si por un efecto de la divina clemencia, no hubiera infundido en los pechos de los valientes Españoles, un Dique inconsta-

ble que deshizo el formidable poder colosal que nos amenazaba: la Península cuando apenas empezaba á aparecer, se hubiera visto sumergida en los imponderables horrores i estragos que acompañan á la division i á la anarquía. Apartarémos la vista de este horrible objeto para detallar las costosas guerras que se sostuvieron últimamente, y en particular por empeño de aquel Emperador Corso que para ascender al trono hizo escalon en el sangriento cadáver de su Rei Luis XVI, de aquel que en este momento de esfervescencia se elevó mui soberbio por íntriga, i que no contento con haber trastornado el trono de la Francia, llenado de sangre aquel ilustre Reino, i sumergido en un piélago de confusion toda la Europa, hizo traicion á la amistad mas sincéra, encubriendo su infiel púrpura un matrimonio criminal incestuoso, i esparciendo tambien en la naciente América las calamidades que trae consigo la diabólica pretension de arruinar con sus mismas armas el universo. No hai en alguna manera sino la necesidad de defenderse contra injustos agresores otra cosa, que pueda escusar á los ojos de la humanidad los tristes furoros de la guerra (1): porque ¿qué gloria es la que consiste en hacer caer las lágrimas, en derramar la sangre, en arrojarse furioso sobre muchos millares de sus semejantes, para forzarlos á retroceder algunas leguas de este pequeño globo, que todo entero no vale la pérdida de un hombre solo?

El insensato alabará tal vez esas victorias, pero las cenizas aún fumantes de las Ciudades, la desolacion de las campiñas, la muerte, ó las calamidades de un millon de víctimas inocentes, serán monumentos lúgubres, erigidos á perpetuar la horrorosa memoria de los males que ha hecho á los hombres ese monstruo, que cuando solo hubiesen quedado los asolados restos de su gran Nacion, en las incultas, ó impenetrables selvas, ó en las cimas de los inaccesibles montes, habria elevado su trono sobre los sangrientos despojos de todos los demas, desde

(1) *Así dixo Luis XV. al coronar sus sienes con los laureles de la batalla de Fontenoi.*

el qual su inmensurable orgullo con eco retumbante diría: *Ya no se oye un tiro de cañon en todo el orbe sin licencia de Napoleon el Grande, ya todo lo domino.* Pero no fué así; porque como el hombre sin freno es el mas cruel enemigo de sí mismo, el que vela, por un efecto de su inmutable justicia, le hizo caer en sus mismos lazos, le precipitó en la miseria, sufrió en su seno todos los males que causó, i si sus adictos hubieran insistido en sostenerlo habria llegado el tiempo en que un viagero terrestre por los Pirineos, i otro divertido por las márgenes del rio Sena, habrían preguntado á la par: ¿A dónde estuvo Francia? La experiencia de esta temible verdad i la necesidad de conservarse el hombre seguro, ha sido el origen de todas las sociedades; pero no basta. Las sociedades mismas necesitan de freno; porque como cada una de por sí es semejante á un hombre, cuyo corazon conserva la raiz de las pasiones y los vicios, en no habiendo poder que lo reprima, los excita en daño de otros. Este es tambien el principio del arte de la guerra: razon porque se valen de él las grandes sociedades para oprimir á las pequeñas. De aquí nacieron las alianzas entre diversas Potencias; pero como á ninguna idea del hombre por mas sabia que nos parezca le faltan defectos, estas mismas alianzas, no solo no están libres del celo y la discordia, sino que están tambien sujetas á la astuta intriga de los enemigos.

Por esto se hizo Napoleon mahometano en Egipto, asesinó á Enghien, á Pichegrú, y desterró á Moreau: por esto sacrificó millares de víctimas en Austria, Prusia, Polonia i á los valerosos cultivadores de la Vendée, que alternando con las armas i el arado fueron á las barcas de las inhumanas Noyades, donde con perfidia logró desunirlos: por esto venció en Austerlitz, Marengo, Jenna i á Dantzik, i por esto, en fin, sin acordarse que no podía esgrimir su espada contra España, porque esta tenia prisionera la de Francisco I, i la gloria de que en sus guerras disputadas con valor i con razon, no hubo jamás un desfiladero en que no imitasen los Españoles, á los trescientos Espartanos que defendieron á Termophías, ni llanura que no haya representado en todos tiempos la batalla de Maraton, ni una Ciudad que

temiera nunca renovar las llamas de Sagunto, ni unos hijos que con admirable serenidad é imperturbable despecho, estaban hasta el Norte disputando sus derechos; valiéndose de aquella misma astuta intriga, del mas alevo i cruel enemigo, reunió sus Esquadrones, los animó ó por mejor decir, los lisongéó con el pillage; ordenó sus planes, despidióse por quinta vez del Senado diciendo: *Que venia á ver á su caro amigo i aliado, por que la corona de este balanceaba sobre su cabeza*; i con la suerte de tan ventajosa posicion i la que había tomado Murat el 23 de Marzo en Madrid con diez i ocho mil hombres, se apoderó del Palacio Real, del de Godoi, pidió su Persona, detuvo víveres, se apropió las municiones, derribó las puertas i árboles de la casa Real de Campo, i sacó el 25 al Rei Fernando, que con engaño pasó á Francia mas encadenado que un prisionero. Usa la misma estratagema con los Augustos Reyes Padres, i quando ya no quedaba mas que el último vástago de la familia Real, en el momento mismo de arrancar de la Corte al Serenísimo Señor Infante Don Francisco de Paula Maria; sorprehendidas tambien las Ciudadelas de Pamplona, Barcelona i castillo de Monjuí, se anunció como una chispa eléctrica la revolucion en masa, que principiando por el mismo Madrid en el aciago dia dos de Mayo, siguió desde Asturias hasta las montañas de Cuenca, Aragon, Santander, Valencia, Murcia, Castilla, Extremadura, Andalucia, Galicia, i produxeron para nuestro mismo asombro, las ruinas de Zaragoza, el destrozo de los Exércitos, i la sangre que hizo mezcla con los muros de Gerona, Figueras, Pamplona, Ciudadela de Barcelona, Puente de San Payo, Ciudad-Rodrigo, Badajoz, Tarifa, i.... Pero ¡á qué recorrer la historia! ¡Oh Provincias todas! ¡Oh mánes desgraciados víctimas del amor filial á Fernando!

¡Mas á quién nuestras palabras se dirigen! ¿acaso habíamos de marchitar, ni deslucir el dorado de nuestros laureles, epilogando nosotros mismos, acciones consagradas justamente en obsequio del Rei i de la Patria? ¡Oh dulce nombre! ¡Oh Patria mia! ¿No eres tú aquella respectable Nacion cuya historia no puede reducirse á cortas líneas, por la necesidad de incluir en ellas la debida apología de tus famosos hijos, con una aunque pequeña idea

de su belicoso carácter, i de los obstáculos que vencieron por conseguir su independendia, contra la tiranía de un ambicioso? ¿Quién puede abatir tu patriotismo? ¿No eres tú aquel hermoso Reino que por su fertilidad i clima templado fué envidia de los sabios, delicia de las riquezas, i asombro del valor i la virtud? ¿Puede representarse ni en bosquejos imperfectos un quadro, con coloridos mas sensibles, ni mas vivos, que los que ha trazado el original de nuestra sagrada revolucion. ¿Adónde están unos partidarios mas valientes que los que superaron al heroismo de aquellos, que se señoreaban aplaudidos en todas partes de Europa? ¿En dónde se encontrarán unos espíritus mas serenos, en las ocasiones en que otros mas fuertes se vanagloriaban de sus desgracias? Y ¿adónde hallarémos en fin un regocijo igual en el momento mismo de los crueles embates de la fortuna i adversidades, en las quales en vez de doblar su cerviz, decian con arrogancia *no importa*, i confiados en su defensa moral, dormian con tan dulce satisfaccion á la pacífica sombra de las entretexidas ramas de su independendia? ¡Así la fama hacia resonar por todas partes con el armonioso eco de su clarín tan admirable resistencia !!!.....así Marte los coronó por su constancia con los laureles mas fragantes !!!.....i ¡así Minerva los proveyó de tan afortunadas armas i precioso caudal de ciencias, que dieron honor á las prensas, á la par que á nuestras casas ...!pues si á las estatuas mas elegantes de mármoles i bronces las arruina i borra el tiempo, á las victorias i acciones admirables las abraza i venera con respeto la posteridad en los siglos mas remotos, aunque reine en ellos la ignorancia. Esto es lo que comunmente sucede quando se oye la tradicion de algun historiador exácto, elocuente i de verdadero mérito por su buen gusto. Por lo mismo, reduciéndonos solamente á la relacion imperfecta de los servicios i glorias del Pueblo Gaditano, dirémos, sino todo por extenso en razon de los pocos documentos que han podido conservarse exêntos de las injurias de la estacion mortal de la vida, al ménos alguna parte de aquellos, que impresos en la mente por el feliz resultado de la experiencia, se hallan grabados i presentes en ella, como insertos en el alma, segun dice **Aristóteles.**

de un imperio, que se ha extendido por los continentes que rodean
 los mares, y que ha alcanzado a las montañas de Asia y de Europa.
 En el siglo de oro de la literatura, cuando el mundo entero se
 agolpaba en las escuelas de los sabios, de las universidades,
 de las academias, y de las escuelas de artes y oficios, se
 cultivó con especialidad el estudio de la filosofía y de las
 ciencias naturales y matemáticas. En este tiempo se fundaron
 las universidades de Salamanca, Alcalá, Valladolid, Sevilla, y
 otras muchas, que se convirtieron en centros de enseñanza y
 de investigación científica. En este tiempo también se fundaron
 las academias de la lengua, que se dedicaron a estudiar y
 purificar el idioma castellano. En este tiempo se fundaron
 también las academias de ciencias y de artes, que se dedicaron
 a promover el estudio de las ciencias y de las artes.
 En este tiempo se fundaron también las academias de historia y
 de geografía, que se dedicaron a estudiar y divulgar el
 conocimiento de la historia y de la geografía de España y
 de las demás partes del mundo. En este tiempo se fundaron
 también las academias de medicina y de cirugía, que se
 dedicaron a estudiar y mejorar el arte de curar a los
 enfermos. En este tiempo se fundaron también las academias
 de música y de poesía, que se dedicaron a estudiar y
 perfeccionar el arte de componer y ejecutar música y de
 escribir poesía. En este tiempo se fundaron también las
 academias de dibujo y de arquitectura, que se dedicaron
 a estudiar y mejorar el arte de dibujar y de construir
 edificios. En este tiempo se fundaron también las academias
 de agricultura y de ganadería, que se dedicaron a estudiar
 y mejorar el arte de cultivar la tierra y de criar ganado.
 En este tiempo se fundaron también las academias de
 comercio y de industria, que se dedicaron a estudiar y
 mejorar el arte de hacer negocios y de trabajar en las
 fábricas y en los talleres. En este tiempo se fundaron
 también las academias de derecho y de leyes, que se
 dedicaron a estudiar y mejorar el arte de administrar
 justicia y de hacer leyes. En este tiempo se fundaron
 también las academias de teología y de filosofía, que se
 dedicaron a estudiar y mejorar el arte de enseñar y de
 aprender. En este tiempo se fundaron también las
 academias de medicina y de cirugía, que se dedicaron a
 estudiar y mejorar el arte de curar a los enfermos.
 En este tiempo se fundaron también las academias de
 música y de poesía, que se dedicaron a estudiar y
 perfeccionar el arte de componer y ejecutar música y de
 escribir poesía. En este tiempo se fundaron también las
 academias de dibujo y de arquitectura, que se dedicaron
 a estudiar y mejorar el arte de dibujar y de construir
 edificios. En este tiempo se fundaron también las
 academias de agricultura y de ganadería, que se dedicaron
 a estudiar y mejorar el arte de cultivar la tierra y de
 criar ganado. En este tiempo se fundaron también las
 academias de comercio y de industria, que se dedicaron
 a estudiar y mejorar el arte de hacer negocios y de
 trabajar en las fábricas y en los talleres. En este tiempo
 se fundaron también las academias de derecho y de leyes,
 que se dedicaron a estudiar y mejorar el arte de
 administrar justicia y de hacer leyes. En este tiempo
 se fundaron también las academias de teología y de
 filosofía, que se dedicaron a estudiar y mejorar el arte
 de enseñar y de aprender.

« LA CIUDAD DE CÁDIZ, FIEL Á LOS

» PRINCIPIOS QUE HA JURADO, NO RECONOCE

» OTRO REY QUE AL SR. D. FERNANDO VII. »

Y A llegó el día deseado en que poniendo término al silencio, hizo Cádiz con él mas grandes sus hazañas, i que como no quepan ya en el catálogo del olvido, hayan rebosado como precioso fruto hijo de la necesidad de hacerlas presente, por quantos medios sugiere el órden de la política i de la naturaleza. En vano intentarían trazar las plumas mas elocuentes un epílogo sucinto, que diese á esta Ciudad todo el realce que merece; pues ni á imitacion del ocio con que sacuden las aves al Sol sus blandas plumas, quando se mecen en frondosos arbolillos para remontarse por los aires, se puede hacerse igual transporte del mudo silencio que siempre han observado los Gaditanos en la exposicion de sus servicios, al del estado á que hoi se han elevado con las alas de sus glorias; porque si tenemos tantos i tan repetidos exemplos de heroismo en la historia Gaditana, de la que una breve narracion no basta, para dar una idea de los insuperables obstáculos que tuvo que vencer esta Ciudad empeñada en su libertad contra la tiranía de un ambicioso; si son tan verosímiles sus grandezas i sus nobles acciones que tanto recomiendan á sus natalicios, por haber descubierto i resistido el designio de avasallarlos; i si en fin no ha quedado sacrificio moral, físico, ni particular que los habitantes de este suelo generoso, no hayan prestado siempre en defensa de sus Reyes, de su Religion i de su Patria; ¿porqué no ha de exponerse esta conducta, en ningunas circunstancias desmentida?

Mui fácil sería comentar aquí algunos testimonios de esta consecuyente comportacion del leal i benemérito vecindario de Cádiz; pues no ha sido sola la revolucion la que le proporcionó por primera vez la honrosa oca-

sion de socorrer las necesidades de nuestros heroicos defensores i sucesos de la guerra, con desembolsos i empréstitos comprometidos, capaces por sí solos de aliviar el sostén de los recursos agotados, aún á costa de la satisfaccion agradable de haberlo inmolido todo en el ara de la Patria; pero aunque quisiéramos formar la historia desde ántes de los cuantiosos auxilios prestados en el año de 1702 contra la invasion irresistible de las aliadas armas de Inglaterra i Holanda; por no ser demasiado latos en la enumeracion prolija de hechos anteriores, baste decir que los arbitrios i los recursos inagotables del giro, sostenido por el crédito, suplían al dinero en aquellos felices tiempos de lucro i sujecion militar por la marcha uniforme de sus riquezas de ultramar, transformadas hoy en una sombra horrorosa de lo que fueron, á causa de las guerras marítimas i convulsiones de aquellos Países, que debilitaron i, aunque parezca un triste presagio, extinguieron nuestro comercio, reduciéndolo al estado mas deplorable de escasez i de miseria que atestiguan con sus semblantes todos los hombres, que transformados en esqueletos, se presentan hasta desconocidos en sus trages, cada qual en su respectiva clase.

Sus brazos ayudaron siempre con denuedo en las batallas, i cuando sus fortunas en los momentos intermedios de sus males, intentaban reponer sus desgraciadas operaciones, la empresa inesperada de nuevas guerras hacia sus pérdidas tanto mas irreparables, quanto mas acrecentadas con la repetida interrupcion del comercio de allá acá, i de acá allá. En dicho año de 1702, exáusta de caudales la Real Hacienda, tomó Cádiz á su cargo la paga mensual de la tropa de su guarnicion, con la provision de víveres, municiones i pertrechos de guerra para la defensa, en que consumidos todos los fondos de sus arcas municipales, i toda la diaria exâccion de los haberes consumibles en el Pueblo, prestó sin premio alguno quinientos veinte i seis mil, setecientos diez i siete reales, de cuyo distinguido servicio, dándose por satisfecha la Reina, explicó su gratitud con la mayor expresion, en diferentes Cartas que aún conserva la Ciudad, como timbre el mas delicado de su mayor honra i lustre.

Sin ayuda de tan noble estímulo, siempre contribuyó por su parte al mejor servicio del Rei, proporcionando á sus vasallos para tiempo inmemorial una decente comodidad i posible reposo, construyendo almacenes en que conservar sin riesgo la pólvora en su continente, i cuarteles en la Ciudad para que su guarnicion estuviese desahogada, i sin gasto alguno sus Oficiales.

Si segun uno de los autores mas célebres i originales que ha producido el último siglo (1) la eleccion de los pensamientos es invencion cuando es buena, justa, ilustrada i juiciosa, no puede disputarse á Cádiz la bella fábrica de sus murallas, para contrarestar el flujo i refluxo de los embates que estrellan las encrespadas olas del furioso Occéano, á quien solo el viejo, pero grande Alcides, pudo estrechar baxo los límites de su imperio; para lo cual se gastaron millon i medio de pesos.

Un Reino que se gobierna por la virtud, es eterno como ella; pues las costumbres son el fundamento de la sociedad, i la base del estado. Cádiz, tan superior á los reveses como inaccesible á la perfidia, arma su brazo de valor que participa del infortunio como de la felicidad, i aún en las desgracias mismas, es en donde luce con mas esplendor. Su historia nos lo refiere cuando en el año de 1704, con motivo de la continuacion de la guerra, levantó un regimiento de quinientos hombres, que puso en campaña, con gasto de cerca de veinte i seis mil pesos: sacrificio que no lo hizo sobre el altar de una prudente fortuna, pues entónces no merecería sumarlo al número de sus heróicos servicios, sino servicio constante i mui distinguido con que se esforzó en medio de sus adversidades. En esto debe fundar su vanagloria. No sería demasiado tarde, por mas frecuente i en muchos modos que se hiciese, el recordar á los hombres sus deberes.

Infatigable por partir sus gastos con el Soberano á fin de ayudarle en todas sus empresas, invirtió ciento cincuenta mil pesos en la obra del Puente Zuazo, i en ha-

(1) *La Bruyere.*

cer por entero el camino real llamado del Arrecife, con el que va tambien hasta la Alcantarilla, asegurando por este medio el frecuente paso de los conductores de toda especie de mantenimientos, que hace abundantes sus mercados exquisitos, supliendo la aridez, i conteniendo el rigor con que el Dios de las aguas, ayudado de la naturaleza, hizo escasear este Pueblo juntando sus mares por aquel sitio en el año de 1730.

Las imposiciones establecidas, los créditos de la Real Hacienda, los donativos precisos i voluntarios, i las fortunas del comercio, desaparecian como el humo con los caudales mas pingües, i las familias mas ilustres i desgraciadas, las quales contemplando que todos sus sacrificios eran de utilidad á la Patria, ni se desdeñaban de ofrecerse los, ni podian resistir á las borrascas, cuyos estragos arrojaron de sí como fragmentos mui dolorosos resultados.

Al paso que crecian los males se multiplicaron cuantiosos crecidos donativos i empréstitos repetidos que excedieron de ciento veinte i cinco mil pesos, sin contar el mui particular i gracioso de cincuenta mil que con otros considerables gastos, gustosamente facilitó para ayuda i obsequio de la entrada en su recinto de la augusta Real Persona del Sr. D. Felipe V. en el año de 1729. Entónces fué cuando mas de cerca exprimió Cádiz á su Monarca su animosidad, su entusiasmo i bizarría. Semejante al Leon de España, no dormido sino echado dulcemente en la blanda arena, esperezó sus garras no para aterrar con ellas ni manifestarlas doloridas por sus afanosos, eminentes i bellos sacrificios.

Flotando su espantosa cola con la hermosa cabellera la opulenta Cádiz, empóreo de riquezas superiores á su físico, olvidada del político, frenesí que minaba interiormente sus cimientos, apartada su memoria de la peligrosa crisis que la bloqueaba, arrebatada al mayor éxtasis de júbilo, sin reparar en la nube de desgracias que había de envolverla en el torbellino del laberinto, i agena de que sus excesivos desgastos en demostraciones de su lealtad, podian algun dia derribar las columnas en que se sostenian los preciosos ídolos de la unidad i esperanzas del Estado, por el movimiento tumultuario de

Los sucesos que han de detallarse, no malogró su ocasion, no obscureció los albores de la prosperidad con que alagaba á este Pueblo la fortuna, para ofrecerle con él á su Soberano los inciensos i homenajes debidos á su respeto.

Otro, no ménos admirable i digno del mayor elogio, fué el desvelo infatigable i trabajos en que se señalaron sus capitulares á favor de la policia i resguardo de la pública salud con beneficio universal, precisamente á las orillas de un puerto, que por la frecuente concurrencia de extranjeros hace mas difícil su conservacion i vigilancia; razon porque tanto para su preciso aseo, como para los preservativos necesarios en el surgidero, enlosado de sus calles i plazas, armamento de lazaretos i asistencia de hospitales, reduxo al mui Ilustre Ayuntamiento en la necesidad mas constante i honorífica de manifestar su actividad i zelo; pero aún esto no bastó, como se dexa inferir: fué necesario consagrar á tan augusto intento sumas tan considerables, cuan indefinidas son siempre las obras de una Ciudad.

Entretanto que esto se hacia con ayuda del noble vecindario, costeaba este la obra de la muralla del Sur, acabada en 1795 con gasto de treinta i seis millones de reales. ¿ Mas adónde irémos á parar con tanto donativo i gasto voluntario? Sin embargo hai muchos que merecen mas apología por las circunstancias tan críticas en que se ofrecen, como por el sagrado objeto á que se dedican. En este guarismo se hallan las mil acciones que repartió Cádiz entre sus vecinos á mil quinientos reales anuales, para mantener en campaña el regimiento de infantería del Príncipe, baxo el pie de guerra que lo sostuvo desde el año de 93 hasta el de 95, ambos inclusive, que es lo mismo que haber dado cuatro i medio millones de reales, que fueron lo que para ello se necesitaron. (1)

Tambien gratificó la Ciudad por medio de una subs-

(1) *Noticia del célebre Vadillo en sus apreciables notas sobre la materia. Año de 1811.*

cripcion de trescientos cincuenta i nueve mil, trescientos sesenta i siete reales, con sumas de quatrocientos, á cada individuo de los que voluntariamente se ofrecieron al servicio militar de sus cantones.

La nueva Real Cárcel es otro monumento edificado al consumo de sus gastos, que llegan con mucha proximidad á cuatro millones de reales, sin que aún haya podido concluirse. No solo la humanidad del Paganismo se resiente de las necesidades del inocente, sino que hasta las rocas de Cádiz, llorando con lágrimas de sangre las amarguras del delincuente, alivia los atribulados trabajos de los demas reos de las Provincias de Europa i Ultramar, con la consignacion destinada por la caridad del Pueblo, que los preserva gustosamente de las injurias del agua, del Sol, del frio i demas estaciones mortales de la intemperie.

La Casa de Misericordia, la Academia de Bellas Artes, los Colegios Eclesiásticos, el de Abogados, el de Pilotage i el de Cirugía, las Cátedras de Filosofia, Teologia, Astronomía, Idiomas i demas áulas, cuyos principios de educacion, cuyas bellas ideas de ilustracion, cuyos hermosos conocimientos en las ciencias abstractas forman el corazon del hombre i lo aficionan al complemento de las naturales, civiles, hidráulicas i demas artefactos útiles i provechosos; son establecimientos sostenidos con empeño por la Ciudad, que responden de su generosidad i primeros elementos de su verdadera ilustracion, por mas que los embidiosos de ella la coloquen solo en el lugar de una Plaza Mercantil, ó Pueblo comerciable; como si el cultivo del nuevo trato i amistad de otras Naciones, no hiciese *ilustradas* en materias generales hasta á las mismas capitales llamadas de primer orden. Lo cierto es que ni Sócrates, si ahora viviese, se pondría á sí mismo una objecion para contestarla con la arrogancia con que se argumentan algunos en el dia; pues aquel respetable sabio cuando le dió este título el Oráculo, contestó, con aquel rubor propio de su moderacion: *Lo seré, porque el Oráculo me nombra; pero soi de todos el que mas ignora.*

El Tribunal del Consulado añadió como precioso timbre de sus armas eterno honor en mui breves pala-

bras. Cúpole esta gloria por el asombroso exemplo digno de la noble imitacion de todos los Consulados del Reino, anticipandose á los pedidos del Gobierno, que es la parte mas activa que forma en todas épocas los laureles de su corona. En el año de 97 tomó dos millones de pesos á premio para acabar sus entregas; de los cuales, satisfecho solo uno, aún está por amortizar el otro, á causa de las repetidas urgentes necesidades que llaman su atencion en situacion cada vez mas calamitosa.

El comercio, ese brazo poderoso i columna principal de la Patria, esa noble profesion á quien solo la ignorancia ó la envidia puede declararle guerra, es el móvil mas interesante i recurso eficacísimo para toda Nacion que quiere ser respetada de las demas. ¿Qué corporacion pudo interesarse, con empeño de muchos particulares, en los empréstitos que se hicieron por los años anteriores al de 97, de ciento sesenta, doscientos cuarenta, i cuatrocientos millones sino la del comercio de Cádiz? Por cierto que de ellos aún debe el Erario mas de ciento cincuenta millones. Esta base es la que nos demuestran con repetidos exemplares las historias, i esta es el alma grande de la fuerza moral de los Estados superior á toda física. Los vecinos de Cádiz amantes de la verdadera felicidad presente i futura de su Patria, i centinelas vigilantes por verla ante todas cosas en disposicion de poder por sí misma cohivir los atentados de la ambicion i codicia de sus enemigos, armaron en dicho año de 97 una Escuadra sutil, que sosteniendo con bizarro valor el renombre siempre acreditado de sus bravos Marineros, escarmentaron en los combates navales á los Ingleses, particularmente en el bombardeo que temerariamente intentaron, frustrándoles del todo sus planes. Esta armada consumió mas de seis millones de reales, para cuyo pago se sufrió con unánime conformidad en el vecindario de Cádiz, el recargo de un tres por ciento sobre el arrendamiento de sus casas, i el impuesto de cuatro pesos en la introduccion de cada bota de vino.

El estado en que esta i otras gabelas colocaron los negocios de la Península, ofreció á los Patriotas el modelo de sufrimiento mas admirable, cuando el mismo Cádiz se comprometió al donativo que hizo en 1798.

Iguales sacrificios repitió con la misma generosidad en dicho año, á consecuencia de las circulares de los Señores Espeleta, i Saavedra, Gobernador del Consejo, i Ministro de Hacienda.

Si las historias no dicen con bastante claridad que es mucho mas tiempo sin comparacion el que han vivido los Españoles sumergidos entre los horrores i confusiones de la guerra, crueles asaltos del hambre i terribles plagas de la peste, que no disfrutando los beneficios i dulzuras de la paz, abundancia i sanidad; la memoria gaditana, testimonio irrefragable de verdad, confiesa con espanto i sin agravio de los augustos Reyes, que los estragos de Marte en todas épocas, sin recorrer las mas remotas de Cartaginenses, Romanos, Godos i Sarracenos, sino desde los años de 1518 que empuñó el cetro el grande Carlos V. hasta el presente, la desgracia ha hecho que no haya podido respirarse con la paz; i que la malhadada guerra con Francia en el año de 1793 declarada á instancias de Don Manuel de Godoi, hasta el tratado de alianza ofensiva de 19 de Agosto de 1796 ó paz de Basilea, acarreado las perniciosas resultas de la enagenacion de la Isla de Santo Domingo, i suscitando por már las calamidades consiguientes al convenio de Octubre de 1803, en que se exigió á España por Napoleon un millon de duros mensual, produxese á la Nacion gradualmente un horroroso contagio que principian- do desde la necesidad, vino á hacerse general, habitual, imortal, desolador hasta el año de 4, que hizo alguna crisis, si bien aunque se ha repetido luego, no ha hecho tamaños estragos.

En tan apuradas circunstancias la paciente humanidad de los vecinos de Cádiz, reuniéndose por corporaciones i clases de personas mas acomodadas, acumularon sobre sus muchas atenciones el mantenimiento, asistencia i socorro de tanta infeliz víctima que, exánimes las unas, moribundas las otras, i otras abandonadas á los forzosos asaltos del liviano, del asesino, i demas acasos del infortunio, clamaban al cielo sus auxilios con ecos lamentables i espantosos. Allí levantando los ojos acia las alturas del Supremo Sér, á imitacion de aquel precioso animal, que Plinio i Paulo Jovio añaden que tiene res-

peto i veneracion á Dios, tanto que cuando se siente malo pretende del Cielo su alivio, así la atribulada Cádiz, la inmortal Ciudad del grande Alcides, semejante sola á sí misma, abre subscripciones de limosnas que patrocinadas i executadas á porfia por su Ilustre Ayuntamiento, llegaron á un millon, ciento setenta i ocho mil, treinta i cinco reales, i en otro separado por la noble, esforzada i distinguida Junta de Sanidad á trescientos ochenta i tres mil, seiscientos nueve reales.

Heroismo tanto mas superior á sus hazañas, cuan meritoria es la piadosa accion que se prodiga á favor del incógnito desvalido. Cádiz no solo abrigó á sus hijos en su seno, estrechó con sensible prodigalidad i afables agasajos á cuantos la suerte conduxo á sus hospitales i lazaretos, sino que se extendió á mas larga distancia su ardiente caridad. Vecino de Cádiz hubo que contribuyó al socorro de las miserias de los Pueblos comarcanos, con cantidades de cuarenta á sesenta mil reales vellon.

Ni el inaudito terror de su decadente estado, ni las dobles desgracias que agravaban su necesidad, nada, nada arredró á los Gaditanos, ni nada pudo hacer variar su constante sistema de atender á quantos objetos de utilidad pública les han sido dables: así lo justifican los socorros del mismo i siguientes años en que continuó dando dos millones, quinientos veinte i nueve mil, novecientos noventa i dos reales vellon para atender á las limosnas de los dotes repartidos con motivo del glorioso primer casamiento del Señor D. FERNANDO VII, Seminario de Nobles, composicion de Muelles en el de 1805, manutencion de artillería de á caballo en el de 6, i socorro de la hospitalidad doméstica en el de 8, sin contar la subscripcion de las acciones de á sesenta pesos con que socorrió diariamente con raciones de pan i menestras en los meses de mayo i junio á dos mil personas por los años anteriores de la escasez.

Cádiz en estas acciones conviene con Bink, sentenciándose á todo mal en el honor i en la vida, si S. M., la Patria i sus Compañeros, por este medio de sus sacrificios, borran ahora la serena generosidad con que enmudece en su defensa contra la atroz perfidia i calumnias de los enemigos, que envidiosos creyeron mancillar su opi-

nion, i empañar el espejo de amor acrisolado con que en glorias inaccesibles celebra Cádiz siempre los triunfos de su Soberano. Con justa razon puede decirse, hablando de este Pueblo, que ni Grecia ni Roma ofrecieron jamas exemplos superiores de lealtad, generosidad i valor en auxilio de la Patria atribulada. Cádiz es verdad que en el bosque, ó la floresta del Paisage Nacional, elevó siempre su frondosa i espesa cima sobre las cabezas de las demas atesoradas Provincias. ¡Mas los labios balbucientes titubean! ¡El dolor hace estremecer! ¡El corazon palpita! ¡La luz del rayo reflexa, vibra i aterra! ¡La tierra tiembla! ¡Las riquezas de Cádiz ya no existen! ¡Ó justos Cielos! ¡Óh celosa Nemesis! ¡Óh Diosa implacable! ¡Ah Cádiz, Cádiz! ¡Cuándo tus mismos Soberanos desde el Olimpo de su tronó hubieran podido conducirte á un grado de opulencia extraordinaria; cuándo mirabas en tus armas otro Sanson, asido de tus columnas; i cuándo los leones vencidos á tus pies parece que rian obedecer á tus miradas, la desoladora i sangrienta guerra te aflige, despedaza tus entrañas..... tu comercio vé frustradas sus esperanzas lisonjeras.... i aquellos blandos céfiros que dulcemente te alhagaban, cual ráfaga de Aquilon resuena i brama! ¡No solo perdiste la heredad, su producto i todo el capital de tus riquezas, sino que aquel tronco lozano i fanfarron, cráelmente arrancado por una atrevida mano impía, no sirve á tu vista ya sino para un triste recuerdo de lo que fuíste, i eternamente llorarás con lágrimas amargas!..... ¡La guerra, ese arte militar inventado por los tiranos para destruir la imágen de su semejanza, hoyando las reglas del derecho, ha sido siempre el origen i causas de tus atrasos! Solo la del año de 1793, i dos últimas de los Ingleses de 1796 i 1804 hizo perder á Cádiz mas de dos mil, seiscientos ochenta i ocho millones, seiscientos cuarenta i cuatro mil, cuatrocientos treinta reales vellon; sin contar los desembolsos con que socorrió la última de ellas, que ascendieron á ciento veinte i nueve millones, novecientos setenta i cuatro mil, cuatrocientos cuarenta reales de la misma especie. En fin sería nunca acabar: para concluir solo dirémos: que prescindiendo de las pérdidas particulares puestas en contraste para recomendar

mas el mérito de su noble desprendimiento, reduciéndonos solo al breve relato de los préstamos i donativos hechos desde el siglo pasado, suman las partidas puestas en Tesorerías Reales por el comercio de Cádiz, trescientos veinte i nueve millones, cuatrocientos siete mil, cuatrocientos sesenta i seis reales vellon.

Tal era el atraso en que se hallaba esta Ciudad en su última época, aunque peor todo el resto de la Nación por el mal estado de sus negocios políticos. Que estos se empeoran á proporcion que crecen los exôrbitantes gastos, que acarrean la necesidad de abatirse hasta el punto de recibir socorro de distinto sistema, ó la opresion de las leyes del poderoso, es un axioma que lo ha demostrado la experiencia, bien á nuestro pesar.

Con la paz de Basilea concedió S. M. el Rei Carlos IV. al Duque de la Alcudia el pomposo título de Príncipe de la Paz, i luego en seguida, ó á principios del año 7 le nombró Almirante de España é Indias, con lo que se multiplicaron crecidísimos sueldos que presagiaron la agonía de S. A. S. i con ella la de toda la Nación. Ya había mucho tiempo que se conocian las mal intencionadas miras i rivalidad de los colosos que impunemente asestaban sus dardos contra el trono de España. Proyectos extravagantes de pretensiones simuladas á la Corona, con pretextos de achaques i avanzada edad de S. M., el Rei Padre, tuvo que contrarrestar i negar con gallarda presencia el Consejo de Castilla. Calumnias atroces é insolentes escandalizaron i affigieron al Pueblo de Cádiz, por esencia timorato, i por consecuencia católico. (1)

Los héroes mas animosos fiados de su denuedo i noticiosos del movimiento retrogrado que iba á dar al través con la Nación, se disponian á la desesperacion cuando en aquellos calamitosos tiempos se entregaban á la resolucion del problema que los reducía á elegir forzosamente entre la muerte, ó una exêcracion eterna. Sospechosos los sabios de que aumentado el grande poder de Bonaparte, i ofendidos de la petulancia con que los Fran-

(1) Decreto en San Lorenzo á 30 de Octubre de 1807.

ceses se lisongeaban ya de la ruina de España i viajes de sus Reyes á Bayona, no dexaron de suscitarse algunas discusiones en las Academias literarias de la misma Corte, i de llamar la atencion del gobierno con la paz tan repentina de aquel Corso con el Emperador Alejandro, á quien ofrecia secretamente el Imperio del Oriente, para quedarse con el del Occidente. Traslucido este plan por los políticos, viéndolo ya desembarazarse de aquellas guerras tan empeñadas de las márgenes del Vístula i Prusia Real: que tenia en Dinamarca baxo su yugo unos 15000 hombres de nuestras mejores tropas, al cargo del ilustre General Marques de la Romana: que alegaba pretextos contra el Portugal; i que llegado el mes de Octubre de 1807 principió desde el dia 19 á introducir exércitos armados en España, á apoderarse de las principales Plazas fronterizas, i hasta de la Capital con 70.000 hombres exclamaban haber llegado ya el dia del último golpe de ambicion dado por el tirano. No contento éste de haber privado á España de dichos 15000 hombres de las mejores tropas, obtuvo otros 20.000 mandados por los Generales Solano i Tarrafa, para que unidos á los 30.000 del exército que atravesó los Pirineos, ayudasen á Junot á la ocupacion del Portugal.

En los expresados años de 1807 i 8, entraron por la via de Bayona é Irun, 250.700 hombres de infantería, 43.320 de caballería, i 363 piezas de artillería, con 1.900 carros de pertrechos. Estas fuerzas unidas á las marítimas de cinco navios de línea i una fragata tripulados i guarnecidos con 7.000 franceses, que mandaba en este Puerto el Almirante Rochelly, manobraban en combinacion del plan mas ignominioso dado por el hombre, que la dignidad ni el ser de hombre ha merecido.

Entrando en Castilla el General Dupont, ya el pueblo de Cádiz, cansado de sufrir tantas infamias de los franceses que alternaban en su guarnicion, viendo próxima la ocasion de que aquel i esta se reuniesen, clamaba en su pecho con el mas acendrado amor. ¡Viva Fernando, muera Godoi i Napoleon! Y como este por una gracia especial del Cielo manifestó claramente el decidido empeño de hacer ir á Bayona al idolatrado Prín-

eipe, cuyo viage era ya el objeto del disgusto general, no dudó de la certeza de su marcha. Sucede el dia 15 que á toda priesa la tropa toma las armas para apostarse en la ruta de Andalucía, destino al parecer de los Reyes Padres con el fin de embarcarse para América.

Tal era la turbacion, tal la tormenta, que fulminando centellas desguazaban la nave Española. Sus Pilotos políticos conocieron el peligro del naufragio al ver en bandolas la Nacion, á causa de la ausencia de sus Reyes i Príncipe.

Allí llamando cada uno interiormente á consulta sus sentidos se dispusieron todos á costa de sus vidas á la defensa de Fernando. La flecha del amor á este nuevo Príncipe corrió de pecho en pecho formando cual industriosa abeja, el panal que hace dulce su reinado, i universal el odio á Godoi i Napoleon. El 17 de Marzo, para siempre memorable en los faustos de la primera revolucion Española, fué escogido para efectuar la indicada marcha de los Reyes Padres: dia en que luchando á porfia la dulce venganza contra el favorito, con el respeto de los Españoles ácia S. M., el furor apoderado de sus corazones, i empuñando su égida inexorable el valor, capitanearon juntos á la cabeza del escuadron mas firme de lealtad al Soberano.

Las opiniones llamadas mamelucas influian i tenian tanto ascendiente en el Pueblo Gaditano, que abiertamente se oponia á todo viage de Personas Reales á Francia. El mismo Godoi resistió, los Reyes vacilaron, i Fernando llegó á afligirse. ¡Aquí el apuro de la Nacion! ¡aquí la congoja viendo el horizonte todo abrumado, i ocultando el feliz puerto del arribo! Una mano invisible, pero diestra i poderosa, se amparó del timon, i Neptuno con su tridente ordenó las aguas, que cual otro mar Roxo, sino dexaron enjuto de sangre el Pueblo Español, disipó la densa niebla que descubrió el iris de paz que inspira Fernando. Cádiz en esta disposicion, cual otra Madrid, no pudo contener por mas tiempo la violencia de su justa indignacion. Aprueba con respeto la deposicion i arresto del faraute de tan desagradables turbulencias. Le buscan (aún en retratos) mas en vano: Manuel funda sus esperanzas en los miserables recursos adoptados por

la desesperacion. Pudiera extenderse la pluma... pero es mui ageno de nuestra intencion renovar las llagas de tantos males. Siguiendo los suyos, dirémos que hallados á las manos de los ofendidos, rompieron cuantos encontraron. Lo mismo hubieran hecho, como tuvo intencion de ejecutarlo la Capital, con su persona, si Fernando no le hubiera prodigado su generosa interposicion. Émulo solo de sus glorias, halló la ocasion de reprocharle con su noble accion. ¡Óh diferencia de almas! ¡Óh contraste rigoroso! Allí postrado en tierra el uno, su envidia, ó el terror que inspiran los remordimientos que cruelmente combaten la enormidad de los delitos, hacian dudarle el tratamiento que por su ilustre sangre le pertenecía al otro, ó el que se figuraba corresponderle ya. ¡La Magestad! ¡Sí! ¡Esa elevada dignidad que caracteriza á Fernando de Soberano, puesto por naturaleza en el trono de sus mayores i destinado por ellos á servir de ayudante, ó intérprete entre Dios i los hombres, constituido por su clase á regirlos ó gobernarlos segun el espíritu de la Doctrina Evangélica, i voluntad divina, se presentó el dia 20 autorizado i exáltado por la libre abdicacion del Señor D. Cárlos IV!

El estrépito de los cañones, el triple de las campanas, i la melodia de las aclamaciones hicieron universal el duo mas armonioso que el de la lira. El nombre de tan amado Soberano resonó por todas partes. Los que le vieron entrar resplandeciente se deleitaron en mirarlo, i la grandeza lo rodeó para oirlo, miéntras Cádiz se recreaba en contemplarlo. La España se llenó de júbilo, la envidia de terror. Con un entusiasmo mas glorioso que el de un Conquistador, lo proclamó toda la Nacion en el dia de mas satisfaccion i mas gusto. ¡Dia dichoso en que con admirable exemplo ciframos nuestra esperanza en el magnánimo corazon de un Príncipe justo! ¡Mas la venganza venia en su busca, cual voraz ó sangrienta fiera que despedaza cuanto se opone á su giro! ¡Tuya fué Murat, tuya fué esa víctima, cuyo nombre llenará el tuyo de oprobio en la posteridad! ¡Tú el falso traidor, que arremedando á Júdas en el ósculo de Paz, le ofreciste como belitrero la mas fina amistad en nombre del Emperador tu amo! ¡Criado vil! ¡Amo impío! ¡Quién es

contempló jamas merecedores de alternar con sangre Real? ¿Quién os había de decir que Fernando el Rei de España había de pasar á vuestro Pais, ni que vuestras bayonetas eran suficientes á llevarlo? ¿Eso no; ¿Fernando fué un héroe! Ni el valor de Scipion el grande en su entrevista con Siphax Rei bárbaro de Masilia, para convenir un tratado á favor de Roma; ni la discrecion de Lorenzo de Médicis, trasladándose á poder de sus mismos enemigos para libertar á Florencia; ni las vejaciones sufridas por Valeriano, con Sapor, á cuyo Soberano Persa fué á visitar quedando arrestado de su orden; ni el atentado horroroso de D. Pedro el Cruel, con Mahomad Alhmar Rei Moro de Granada, á quien hizo decapitar por la imprudencia de ponerse en sus manos con vehemente deseo de hacer la paz, nada, nada tiene comparacion con la perfidia de Napoleon por una parte, pero ni con la cordura i fiel resolucion de Fernando por otra; miras mas grandes i mas serias comprimieron su corazon, i lo obligaron á alejarse del camino de su deseo. Ya en aquel caso imitó la noble marcialidad de ofrecer su sangre, por evitar la efusion, i salvar su cara Patria. ¿Mas en vano! ¿Inhumana fiera, cruel intriga, alevoso engaño! Falta el aliento para producirse, i en tal afliccion fué preciso que Cádiz se entregase al sentimiento, de tal modo que las plumas no pueden correr, i el dolor pide suspension, al ver que Fernando el precursor dando el rasgo mas fiel de su virtud, escogió el dia destinado por el Salvador para la paz. El Domingo de Ramos dia 10 de Abril, salió al encuentro de Napoleon á quien suponía en Burgos, segun la gallarda explicacion con que lo aseguró el Ministro Savarí.

El signo de la victoria marchaba en pós de sí. Entónces gobernando en apariencia, ó in-nóminem el Serenísimo Señor Infante D. Antonio, barzoneaba la Nacion entre el general beneplácito de la caida de Godoi, i dulces esperanzas del nuevo joven Rei. Sin embargo que toda la Península se entregó á esta calma, Cádiz que por su situacion sobre las aguas conocia la malicia i serena falsedad del cauteloso mar, mar conocido que en breve instante ensuelve i traga cuantas naves se fian

de sus corrientes, ó sea la frecuente correspondencia que ha tenido siempre con los extranjeros, anunciaba los reveses del mas grande sacrificio. Cuando contemplaba un Reino sin cabeza i sin fuerza militar, gobernado por un vecino que en vez de aliviarle gravaba sus rentas, i en fin una casa sin arreglo económico, despues de haber sufrido una ruina decia: ; Este es un ente insignificante en lo político! ; Esta demarcacion la borrarán del mapa, cuando la muerte i desgraciados sucesos hayan acabado con nuestro cuerpo moral i físico sucesivamente! En efecto sucedió el primer golpe mortal anunciado por la desconfianza, se puso á Godoi en libertad, i la espada de la justicia baxó á la tierra á destruir la hacienda del soberbio. Ella hizo entender á este, que un Pueblo que tiene costumbres subsiste mas bien sin Leyes, i aún sin Rei, que no otro por la inversa con la Lei i Rei mas admirables.

Por una transformacion milagrosa cambiaron los ánimos; es decir: los Franceses vinieron á hacerse ya el objeto del desprecio i de la venganza: la ausencia del Rei era para los Españoles como la pérdida del padre mas querido de todos, i todos, todos por un presentimiento natural conocian las fatales consecuencias que son consiguientes á la calamidad, i sangrienta lucha que los amenazaba. Juntábanse en las calles i Plazas, numeroso gentío como si fuese impelido de una voz fuerte i maravillosa. Discurrían sin cesar los medios de vindicar sus injurias i clamaban á una voz: ; venganza hijos! No puede injuriarse á Cádiz de amotinado, nó, una alarma sorda hacia interiormente de cada paisano un militar guerrero, de cada Español un Leon. Ya Madrid se teñía de sangre, i la muerte corria de fila en fila, multiplicándola con tanta abundancia, que irritadas las demas Provincias con las catástrofes inmortales i gloriosas allí sacrificadas con la órden militar de aquel dia, en la que por el artículo V. se condenaba al incendio todo lugar donde muriese un frances; bando mandado publicar á la fuerza por el consejo de Castilla; el circular del General de la guarnicion; nombramiento de Murat de 4 del mismo en que fué condecorado de *Lugar Teniente General*

de la guarnicion de Cádiz; el bando de Murat de 4 del mismo en que fué condecorado de *Lugar Teniente General*

del Reino; i por último la invitacion que tambien arrancaron al Consejo de la Suprema i general Inquisicion para todos los Tribunales de la Península en el dia 8 exhortando á la *tranquilidad i buena armonia con las tropas Francesas*, exáltaron el genio belicoso que hace entusiasta el alma i la ennoblece.

Aquí Cádiz ocupa un lugar mui distinguido. Precisamente en esta misma época, i aún antes de que todo se supiese su mismo Gobernador se resolvió. El Excmo. Sr. D. Manuel de la Peña, por cierto conocimiento preventivo que le dió acia el mes de Abril, el Gobernador del Castillo de San Lorenzo del Puntal, mandó: «*Que se estuviese con la mayor vigilancia, para que dicha fuerza no fuese sorprendida por las tropas de la escuadra francesa.*» Executada así, i observándose esta orden de sol, á sol, i con mas esmero de noche por el Comandante militar de extramuros, no dudó enterar i dar parte de todo al Marques del Socorro, cuando á su vuelta del Portugal, tomó otra vez el mando de la Provincia, i de esta Plaza.

Dicho Capitan General en oficio de 24 de mayo del mismo año dixo al encargado de aquel fuerte que; «*Tenia acordado con nuestros Xefes de Marina, enviasen de auxilio artilleros i sirvientes:*» lo que no se hubo menester pues el mismo Sr. Marques fué reforzando aquel punto con un Capitan, dos subalternos, cuarenta artilleros veteranos; igual número de Oficiales, i cien soldados de infantería, con un escuadron de caballería. Con estas fuerzas se batian perfectamente las playas de E. i O. durante la noche, con la orden de que: «*Por ningun motivo se permitiese desembarcar tropa alguna, que no fuese española.*»

Además, con motivo del reconocimiento del caño, i de su entrada que en la noche del 28 hicieron los franceses con sus botes i lanchas armadas, el mismo Excmo. Sr., por oficio de 11 de la mañana del 29, ordenó; «*Que se observasen ya los movimientos de la escuadra francesa, i que si era dable, se acordasen las operaciones con el Coronel del regimiento de infantería de Ordenes Don Francisco Maria Soler, que habia pasado al Caño del Trocadero con el suyo, i otro de Milicias.*»

Mui solemne es esta reivindicacion, i bien ciertas las implicaciones que contraversaban los preparativos de la defensa, al paso que esta se confiaba baxo las penas del rigor, á los Comandantes de los puestos que debian batir la armada enemiga con bala roxa, á la señal que había de hacerse desde Cádiz; mas no consistía en esto solo la salvacion de la Patria, ni estas eran las glorias que saciaban el deseo de sus habitantes.

Afligidos sin consuelo por la infeliz suerte de su Rei, i agoviados con la funesta noticia de que sus hermanos habian sido muertos á metralla en las calles de la Corte, por el General Grouchy; cuyos combates renovados con furor, habian cubierto la cien ceñida de laurel invicto, á los nunca bien celebrados *Daoiz i Velarde*, i las de tantos centenares de mártires como fueron sacrificados en el Prado á sangre fria por disposicion del bárbaro Murat; recelosos con la marcha de Dupont i del bando intempestivo publicado en la noche del 28 por acuerdo de la Junta de Generales que convocó el Marques de la Solana; levantando las manos al cielo se preguntaban. ¿Y nosotros que hacemos? ¡Infelices Gaditanos! ¿qué habiais de hacer? Las autoridades dependientes de la superior, órgano por donde se transmitian las voces del que mandaba en nombre de Fernando VII, ni podian prescindir del cumplimiento de esta obligacion prescripta por ordenanza, ni estaba en el orden que abandonasen al Pueblo á resolver por su libre alvedrio. ¡Amarga situacion política, á qué precipicios arrojaís á los que mandan! La convocacion á Junta por el expresado Gobernador, á los Generales que la firmaron, fué con arreglo á las leyes militares á que se hallaban sujetos; i si bien ellas no previeron estos casos, i en el que se versaba ellos eran árbitros de la suerte del pueblo i de sus deseos; no lo eran del todo de la Nacion, ni de la felicidad del éxito, i ni de la situacion política en que aquella, i ellos en particular estaban.

¿Cómo ha de opinar un General en un consejo á favor de la victoria, sino tiene exércitos con que batirse?... Decian unos: i estando en incomunicacion con las Provincias!... ¿Qué nos debemos prometer exclamaban otros? Bastante valor es el de un pueblo que sin

cabeza se defiende; i... ¡harto infelice suerte es la de aquel, que comprometido como la Solana, dobla obediente su cuello al sacrificio i muere! ¡Sí; Solano ya no existe! ¡Oh fuerza moral, espíritu é inspiracion angélica! ¡Tú fuístes, la que planteando la execucion de aquella divina providencia, superior á los cálculos humanos, tremolástes los estandartes del amor fiel, de la dulce Patria!

Es verdad que á tu libertad sacrificastes esa víctima, que ni nos atreverémos á juzgarla, ni la llamaremos inocente (1).

Cual fué el furor, cual el tropel, i cuales los efectos que produjo, ya se han dicho. La voz de la Patria á la par de mil valientes, en mil pechos, ofrecía su acero vengativo. La llamada de las caxas militares á las armas, i el toque de aquellos arrebatados instantes, sembraron el pavor en unos, la curiosidad en otros, i un entusiasmo general; de modo que luciendo todos su humilde obediencia, se retiraron algo mas confiados i dispuestos á nombrar sujetos, que conferenciando de acuerdo con el Consejo, sabiamente conviniesen en el modo de defenderse. Temerosos los agentes mezclados en la confusion, vacilantes aquellos patriotas, ó vecinos honrados i sin apoyo los incautos, ya ninguno pretendia hacer cabeza; razon porque se dispuso fixar el bando aquella misma noche, entre hayonetas i achones encendidos. Guarnecidas las calles con violentos, al dia siguiente varios paisanos extraxeron armas del Parque, i se dirigieron á los puestos señalados por alguna mano oculta; pero poderosa (2).

Resuelta la muerte de Solano, Morla fué nombrado sucesor, sin que se entienda por esto que el Pueblo de Cádiz, atentó jamas ni de pensamiento contra sus au-

(1) *El imparcial puede juzgar del espíritu de dicho bando, que no se inserta porque á él no pueden responder, los Generales que ya han muerto.*

(2) *Todo se atribuia entónces á un embiado secreto que vino de Sevilla, al parecer con instrucciones de los patriotas, para mover á Cádiz.*

toridades, ni Gobernador, ni que aquellas, ni éste, quisieron jamás otra cosa que el bien del Pueblo que mandaban. Los enemigos del orden, los agentes secretos de Napoleón, i los malévolos que tuvieron la maña de enseñorearse del bando del Gobernador i su consejo, i mezclarse con el inocente Pueblo, á quien solo presentaban males, desastres i horrores, fueron los verdaderos autores de tan desagradable ocurrencia; i estos mismos, los que han querido hacer á Cádiz, á este pacífico i honrado vecindario, autor de hechos que detesta i siempre recuerda con lágrimas, esos son, los enemigos de su nobleza i lealtad. Nunca tiene mas mérito la virtud, que cuando contrastada con los vicios. Estos hicieron la mas fina apología de Cádiz i sus moradores, cuando á porfía aparentaban sediciones, conspiraciones i proyectos revolucionarios, i cuando creían mantenerla por siempre odiada, una mano incorruptible é imparcial, corrió el velo que ocultaba á los ojos de la verdad, el amor, patriotismo, servicios, sacrificios i lealtad inherente á Cádiz, sus autoridades i vecindario (1).

En justa alabanza de este diremos: que si el Príncipe mas sabio, celoso i amante de la felicidad de su Patria; argos continuos de las operaciones, acciones i aún pensamientos de sus Ministros i Consejeros, se vió envuelto con ellos por la trastienda de sus enemigos: ¿cuánto mas fácil les sería seducir á la multitud, que sin documentos, antecedentes, ni noticias, é inocentes del verdadero giro i orden de los negocios, facilmente es arrastrado por consejeros que desconoce, por hombres ambiciosos i verdaderos enemigos encubiertos que nunca dan la cara, i que con apariencias del bien, le precipitan ciegamente á excesos que su alma reprueba, i eternamente llora?... ¡Insensatos, que sembrásteis la discordia en el incauto Pueblo, minásteis el edificio social, i que despues viendo frustrados vuestros planes, burlados vuestros deseos, i desvanecidos vuestros intentos, pretendéis i aún os es

(1) Cuando se nombre á Cádiz, aunque se tarde un poco mas, se dirá con veneracion: *La M. H. Ciudad,*

forzais, en hacer recaer la culpa de todo desórden en el inocente Pueblo, piutándole con los mas horrorosos colores, que solo pertenecen á vuestro retrato.... ¡Os equivocais malvados! Vosotros solos sois dignos de eterna exêcracion, i Cádiz, los invencibles Gaditanos, los fieles habitantes de la Bética, no hicieron mas que elogiar á su Monarca con excesivos i elocuentes vivas, i con las demostraciones mas tiernas de que hai exemplar en los anales de nuestra historia. La religion, la Patria, el Soberano, el capelo i la capilla, la toga i las armas; todos, todos se reunieron en bien del estado. No puede enmudecerse un justo aplauso en honor de los vecinos de Cádiz, que fué tanto i tan exáltado su valor, que á no haber sido por la discreta disposicion de su prudente Ayuntamiento, hubiera quedado la Ciudad como los desièrtos de la Siberia i del Arabia. Los hijos del comercio ricos por nacimiento, i acaudalados de 300 i 500.000 duros, dieron el estímulo mas grande i distinguido, sentando plazas de Soldados en el ejército de Andalucía, i dexando el blando lecho de la bella esposa, i tiernos brazos del padre, i fiel amigo.

Marchando noblemente á la campaña, no sintieron dexar ni las comodidades de la vida, ni los bienes de la fortuna.

Es verdad que en la expresada convulsion pudo haber algunos desórdenes, pero en obsequio de la verdad debe asegurarse, que no hubo mas desgracias que la de haber puesto en libertad los presos de la Cárcel; i para eso el insigne Chavarria sagazmente los agregó á sus partidas de tropas ligeras, i los capitaneó con tanto acierto, que puede decirse: que esta operacion dió mas lustre, á la gloria de las armas Españolas. Alternando en las batallas con firmeza, se vió siempre á los Gaditanos luchar en los trabajos sin desvio. Hasta de los gremios hubo que sugetar á muchos, porque todos querian disputarse la gloria de ser los primeros en el campo de Dios Marte, sin acordarse que sus brazos, por la constitucion de sus oficios, eran necesarios en la labor. Baste decir que segun las altas de aquellos dias en los regimientos de ordenes Militares, Burgos, Tiradores de Andalucía, i columna de Granaderos de Milicias, pasaron de 8.000 hombres los alistados; i que no salieron muchos

mas, porque el comercio presentando al Consulado la necesidad de contener la desercion de sus dependientes, iluminó la feliz idea de organizar algunos cuerpos de voluntarios de linea en la Plaza, á quienes se confiase su defensa.

Como los franceses de la escuadra tuviesen aviso de estos movimientos, fondearon sus navios cogiendo entre dos fuegos los nuestros. Dadas contra ellos las mas serias providencias, se les hizo zarpar en la tarde del 30 para colocarse á la parte del S. del Castillo de Puntales; en el cual se construyó en aquella noche una batería de 10 cañones en su cortina, i otra de 5 morteros pasada su avanzada, de tal suerte, que observado no sin pánico terror de los enemigos, se vieron obligados á levar, i tender de nuevo sus anclas entre Puerto Real i la Carraca.

Batidos perfectamente por los fuegos de dicho Arsenal con el plan de no inutilizar los buques, fueron pausada i diariamente atacados por las fuerzas navales del invencible Apodaca, á quien se rindió Rochely, la mañana del 13 de junio de 1808.

Quando una causa comun interesa á las Naciones, al sosiego general, se disponen todas aún las mas opulentas i ofendidas, á olvidar con magnánima generosidad hasta los agravios de las Potencias veligerantes i enemigas; ¿con cuánta mas razon no debia esperarse la alianza ofensiva i defensiva de Inglaterra, i España, siendo ambas grandes por naturaleza, i regeneradoras por constitucion? Así que supieron la inicua trama de usurpacion por el tirano Bonaparte, contra el torrente de los habitantes de Iberia, en el momento mismo se presentaron en Cádiz sus armadas, ofreciendo paz, armas, víveres, vestuarios, dineros i auxilios mas eficaces; ¡oh accion imponderable! ¡Oh concierto digno de explicarse, con una satisfaccion tan sincera, como nuestro reconocimiento!

Los Gaditanos, soldados por su voluntad, unidos á los Xefes de la insurreccion, trataron con sus aliados la defensa mas vigorosa en que jamas se vieron empeñados, pues al salir de sus hogares, juraron en las aras de su Patria morir antes que rendirse, i no soltar las armas de la mano, hasta que no desocupasen las tropas francesas toda la Península, i restableciesen á Fernando á su

Capital. Puesta en sus banderas esta señal con inscripciones alhagüeñas, la trompa sonora, anunció alegremente el día de la partida, i las historias mas difusas con títulos inmortales, eternizarán la memoria de sus acciones i valor.

Dupont despues de haber superado mil inconvenientes que le opusieron los patriotas de Toledo i de la Mancha, baxa sobre Andalucía, avanza, i en el Puente de Arcolea sobre el Guadalquivir, sus columnas fueron deshechas con un valor impetuoso, por un pequeño número de tropas de Cádiz mal armadas.

El General Castaños á las faldas del bosque, Dupont sobre Andujar, i Reding por Mengibar unido a la division de Coupigni, se interpusieron en Bailen entre el ejército grande i el de Vedel, i por esta arrojada i temeraria evolucion, se emprendió la accion mas porfiada i horrosa desde las tres de la mañana, hasta la una del día. El 19 de julio ó día de esta batalla, hará época gloriosa en los anales de Cádiz, por haber estrellado bien la soberbia de Dupont, i la de su Emperador, con solo un puñado de Andaluces que sin mas trincheras que sus pechos, rindieron 18.242 hombres, i les causaron la pérdida de mas de 3000 entre muertos i heridos. Es difícil, ó casi imposible citar en estos tiempos, una accion mas brillante, de tan felices subsecuentes resultados, i que haga mas honor á toda la Nacion.

Animada esta con la sabia declaracion de la Gran Bretaña de que: *reconociendo la integridad del territorio de la Monarquía Española, no perdonaria sacrificio por grande que fuese, por trabajar sin duda alguna en la alianza universal contra el tirano: que la causa de la Nacion Española, i la suya, era una misma,* número guerra, i persuadida de que los males de un ignominioso yugo despótico, son infinitamente superiores á los momentáneos trabajos i desastres de la insurreccion, se declaró i publicó la alianza Anglo-Hispana, cuyas inmensas fuerzas repartidas por todas las extremidades del Globo, i dispuestas con generosidad, á prodigar sus auxilios á favor de los Pueblos desvalidos que quisiesen combatir por su independendencia, ó al ménos por la libertad de escoger á gusto las cadenas con que solicitasen ser aprisionados,

aprovechada esta Ciudad de una ocasion tan favorable, impresas están aún sus proclamas, manifiestos, é invitaciones á todos los demas pueblos del continente, i nuevo Mundo.

....;Y vosotras infelices Naciones que tambien habeis gemido baxo el exécrable dominio de Bonaparte!....; Alemanes, Holandeses, Prusianos, Dinamarqueses, Italianos i demas de la confederacion, confesad en honor de Cádiz, la reconvencion que admirásteis en su exemplo, i que ensordecidos, agoviados i oprimidos, vinísteis á ser instrumentos de vuestros mismos males, con la pérdida de vuestra exístencia política que os sepultó baxo las ruinas de su imperio; en el cual no teníais mas representacion, que la odiosa miseria de la esclavitud.... i, supuesto que á su imitacion levantásteis la cabeza, admirad ahora el arte de resistir á los tiranos, inventado por los benefactores que os despertaron del letargo, amados, pues trabajaron en la grande obra de vuestra regeneracion, i si aún en el fondo de vuestros corazones, os restan algunas sombras de esta gloriosa resolucion, no olvidad que es á la España, con los nobles Gaditanos, á quien debeis el exemplo de luchar en las batallas con denuedo i con constancia!

Formados ya los Voluntarios, fueron aumentándose por batallones, hasta completar las guarniciones competentes i necesarias para la Ciudad i sus extramuros. Agregados al mismo servicio los llamados Cazadores; Artilleros i Granaderos con la Milicia Urbana, llegaron á componer un nuevo total de 9.000 hombres, los cuales, uniformados i mantenidos á su costa, lucieron tanto por su decente comportacion, como por su sobresaliente destreza, actividad, i celo, pues su virtud, desinterés, patriotismo, valor, i entusiasmo se hallarán gravados en las tablas del naufragio, como medelos preciosos de lo que valen unos Cuerpos disciplinados por el honor, i sostenidos por el amor, i confianza de la Patria. En ella han dexado nombre por el heroismo conque cuales otros chinos al frente de la Tartaria, construyeron con el sudor de sus rostros, los muros del baluarte de su independéncia, defendiéndolo con sus vidas, con sus bienes, i con desvelos, tareas, celo i vigilancia, digna de esculpirse con atributos i decoracio-

nes, que sin pompa ni orgullo de sus servicios, cuando se manifiesten á los que pregunten con sátira y énfasis: *Qué ha hecho Cádiz*, represente á la posteridad el cuadro con testimonios auténticos del trabajo de sus defensores.

Aunque se interrumpa un poco el orden histórico, i aunque las figuras retóricas parezcan llenas de rimbombos, no debe admirarse, si se considera el orden de las apologias, principalmente cuando estas recaen sobre objetos que merecen expresarse y detallarse demostrativamente. Tal operacion puede hacerse por matemática, con respecto á las utilidades que han producido á la Nacion los vecinos de Cádiz. Por lo mismo no hai mas que comparar el ahorro que á primera vista han hecho al Estado de ciento veinte y nueve millones, seiscientos mil reales vellon, que fozosamente se habrian necesitado para mantener 6000 hombres de tropa de línea, arreglados á trescientos reales mensuales cada uno, inclusa su manutencion, vestuario i hospitalidad, con la necesidad que hubieran hecho en campaña; pues Cádiz, á pesar de su guarnicion, siempre dió para aquella el número que correspondió á sus alistamientos, como sucedió quando salieron hasta los coristas de los Conventos. Además, que duplicado el mismo costo, respecto de su mayor fuerza i de la diferencia que hai de gastos inevitables de la faccion, cubierta con mas número, resulta indispensablemente un desembolso, ó llámese donativo hecho por los Voluntarios de Cádiz de trescientos ochenta i ocho millones, ochocientos mil reales.

Si fuese posible, ú obra del momento determinar el valor de las pérdidas de Cádiz anteriores á la revolucion, y las que sufrió con la invasion, seria demasiado detallar, pues son incalculables las desmejoras de las posesiones que tenia en los pueblos ocupados, y aun mucho mas considerable el deterioro de sus almacenes, caldos, haciendas, salinas, ganados i establecimientos de toda especie. Sin embargo, las notas 1.^a y 2.^a indican el origen de algunas pérdidas.

Formada en Sevilla en tan deplorable situacion la Junta titulada Suprema de España é Indias, ni el aparato militar, ni las victorias de Bailen i de Lerin, ni

las sugerencias de los enemigos ; ni la parcial rivalidad de aquella Capital , ni los derechos que tenia Cádiz por ser residencia del Capitan-General de la provincia i del ejército , Provincia marítima con intendencia separada , i ni la jactancia de ser escudo de oro impenetrable , ó baluarte donde habia de refugiarse la libertad de España , defendida principalmente con sus recursos , nada , nada pudo estimularla á la ambicion de mando ; sino ántes al contrario , apartando de sí toda pretension personal , ó de poblacion , dió el testimonio mas público de su obediencia , cooperando mas eficazmente al grande y universal objeto que constituye su mayor mérito ; pues posee en la parte que ocupan otras ciudades con los deseos de riquezas y dignidades , una indiferencia tal , que le dexa conocer con demasiada calma la aerea felicidad que traen ; pero en ser dócil , leal , fiel , constante y valiente la halla Cádiz tan real y efectiva , que le gusta este placer hasta el alma. La Religion i el santo amor á la Patria , inflamó los ánimos de tal suerte , que estos habitantes inmediatamente reconocieron la supremacia de aquella Junta , i la tributaron el homenaje debido á su respeto , auxiliándola con diez millones , ciento sesenta i ocho mil , ochenta i dos reales i dos maravedis , recogidos al intento , segun cuenta presentada por la comision de Hacienda de la primera Junta de esta plaza , llamada de Gobierno , en 30 de enero de 1809. Estos donativos facilitaba Cádiz , al paso que con las suscripciones voluntarias de particulares atendia al pago de cincuenta mil camisas i tres mil uniformes para el Ejército.

¡Oh gloria á tí , Cabildo Eclesiástico de Cádiz ! ¡Oh exemplo digno de universal i eterna fama en honor de tu noble desprendimiento ! ¡Oh sacrificio sagrado , que sirves de contraste á aquellos que no estando ni aun libres de la rapacidad de los enemigos , sirvieron de estímulo para su proyectada conquista ! ... Mil quatrocientas treinta i una libras i catorce onzas de plata labrada , seis mil quinientas cincuenta varas de bramante crudo , i otros varios efectos , fué el primer donativo que dió el Illmo. Cabildo de esta Santa Iglesia , el ménos rico del Reino ; á pesar de lo qual , i de hallarse

despues sin renta , siempre se han señalado en los donativos 1.º, 3.º, 17.º, 24º y 25º ; á mas que no puede expresarse la parte que sus Capitulares tuvieron como vecinos , ni la que les tomaron las tropas enemigas i las de la Nacion en los pueblos de su Diócesis. ¡Ah, i cuánto dista el corazon de algunos cristianos del espíritu del Cristianismo ! Y si aquello de que por hacer bien , no debe hacerse mal , es una de las reglas del derecho ; ¡ con cuánta mas razon el Cabildo Eclesiástico de Cádiz , aprovechando la ocasion de presentar á la Nacion y Soberano sus servicios , puede decir con jactancia : *Si nadie está obligado á dar mas que lo que tiene suyo , nos despojamos de mas de un millon de reales , que era lo que contábamos!*

Aunque se quisiera trazar una lista de los innumerables Patriotas que mas señaladamente contribuyeron con caballos , sillas , mulas i otros efectos , seria necesario sacrificar este deseo , por no interrumpir el orden sucinto de un discurso ; mas lo cierto es , que los coches quedaron desde entónces sin uso , por no haber tiras que los condujesen ; y en fin , para indicar algunos , que su delicadeza no permite nombrarlos , se tendrá presente aquel primer donativo de cuarenta individuos solos , que desde sesenta á doscientos mil reales vellon , dieron la cantidad de ocho millones , treinta i nueve mil ochocientos i un reales , i el préstamo de quince mil pesos de un solo particular , baxo la firma de un Presbítero comisionado. En dicha época se recaudaron muchas suscripciones mensuales , que ofrecidas *durante las circunstancias* , importaron cada año ochocientos cincuenta i tres mil trescientos diez reales vellon ; sin contar las de las Comisarias , que ascendian á dos millones.

El Consulado , continuando pródigamente sus socorros , entregó en 1.º de agosto un préstamo de ocho millones de reales ; y para no entrar en un detall fastidioso , ni mentir , arreglando por cálculo los documentos á los del primer trienio , esto es , con los datos que puede convencerse al que dude de estas verdades , como son suscripciones cobrables de sugetos abonados por su crédito i representacion de sus empleos , se comprueba claramente que han sido dados por el vecindario de

Cádiz treinta i seis millones, seiscientos veinte mil, cinco reales i catorce maravedis de donativos; cincuenta y tres millones, setecientos sesenta i cinco mil, doscientos sesenta i cuatro en contribuciones; i veinte millones, ciento ochenta i un mil, ochocientos cinco en préstamos no reintegrados; debiendo tenerse presente para la verosimilitud de esta asercion, que los préstamos y contribuciones se multiplicaron mucho mas en el segundo trienio, i que solo se igualan al primero.

Con la instalacion de la Central el 25 de setiembre de 1808, nos acercamos ya á las segundas glorias de Cádiz, por ser época mas elevada y memorable, por los funestos acontecimientos que hicieron brillar mas la feliz existencia, ó hermosa situacion de este pueblo. Parece resonar todavia la mordacidad de los envidiosos enemigos de su estado; pero si el Divino Maestro dixo que sobre una piedra se edificaria su Iglesia, sobre Cádiz, preciosa piedra antemural de la Religion, se ha reedificado la Nacion Española Católica.

La traslacion de dicho Gobierno á las Andalucias, no solo anunciaba la invasion general de las provincias, sino tambien que la marítima de Cádiz vendria á ser el objeto de las asechanzas del enemigo; empero su hermoso, lucido y benemérito vecindario, sofocando el espíritu público que provocaba ya al desmayo, viendo próximo el momento de acreditar con su constante valor la fiel lealtad que profesa á su Soberano, enmedio del peligro i de la inseguridad de su abandonada fortificacion i vigilancia, no vacila en el laudable designio de resistir, i perseguir á los franceses hasta su exterminio.

La mansion prolongada y ofensiva de los ejércitos enemigos en las diversas provincias de la Península, los habia reducido á la miseria i necesidad de dividirse; porque sus columnas en masa, careciendo de las especies alimenticias necesarias, forzosamente habian de padecer mui fatales consecuencias. Es verdad que Cádiz se consolaba con la satisfaccion de que ni era causa ni instrumento de la mas mínima desgracia, sino ántes al contrario, que sus hijos no desmentian su noble patriotismo i su vigor en la campaña: mas angustiados los

vecinos que restaban para su defensa con la noticia de que en lugar de atacar y desalojar á los franceses de la parte oriental del Ebro, nuestros exércitos sufrían en detall una derrota; que el de Extremadura, el de Black i el de Castaños, todos, todos se retiraban algo maltratados; que Búrgos, Palencia, Valladolid i Santander padecían la misma suerte que Soria; si bien este entretenimiento retardaba por algun tanto que la Capital padeciese la sorpresa del nuevo yugo, juró de nuevo: *Morir ántes sepultándose entre las ruinas de su libertad, que doblar la cerviz al tirano.*

Baxando el Gobierno, como se ha dicho, baxaban exércitos nacionales i enemigos, espavoridos del hambre y peste, consiguiente á tan fatal calamidad. La muchedumbre de pretendientes, agentes i demas traficantes de solicitudes, que siempre se abrigan á las cercanías del Gobierno para calcular sobre su suerte, se dexaban venir como en tropel á Cádiz, como punto mas seguro; de modo, que guarecidas en ella toda clase de personas, no solo las gravosas al erario, sino tambien las inútiles para las armas, el mayor conflicto de este vecindario necesita explicarse tierna i demostrativamente.

Un pueblo pequeño por naturaleza, i solamente capaz para 71.499 almas, que eran las que por el postrero padron del año de 1800 vivían en ella con suficiente comodidad, vino á ser asilo de 60 000 personas mas, que pujando no solo los alquileres de las casas, sino tambien los artículos llamados de primera necesidad, que por leves que sean siempre son en Cádiz de fabricacion mercantil, pues todo la viene de fuera, la reducian á la escasez y carestia mas horrorosa, que forma la pintura mas lastimosa de la miseria humana, i en ella la mas infeliz de las ciudades de la Península. La peste, ese devorador accidente, origen de incalculables males, parece que se proponia allanar los inconvenientes que obstruían i contrastaban las armas. Los defensores del famoso descendiente del gran Rei Luis, aherrojados al sepulcro, mas briosos que el Cid, mas contentos que con todo el oro de Ophir, dicen mui airosos con gracia y esplendor: *Que el árbol produzca el fruto i semilla de su especie; esto es: Que Cádiz aso-*

lado de epidemia, se transforme en un desierto, ó ruinoso peña inaccesible, son cosas naturales; pero que sus habitantes reconocieran á José, ó la clemencia de su hermano, eso seria exigir una degeneracion, tan rebelde á Dios, como á los hombres y á sí misma; pues aunque Cádiz declamó contra los forasteros que le ocasionaron gastos tan excesivos, no se entenderá por esto que, olvidada de la confraterna hospitalidad que profesan hasta los hereges y paganos, dexaba de acudir á las urgencias del peregrino necesitado.

Asi lo confesarán cuantas infelices víctimas prófugas de las provincias se abrigaron en esta ciudad, i tambien las tropas que resucitando continuamente del hambre i la miseria, se veian en el momento vestidos i satisfechos. Los mismos vecinos se apresuraron á pedir se les destinasen á sus casas los fugitivos de Huelva i demas pobres desgraciados.

A lo que temia Cádiz mas que á una vira, era á que agravada la fatal penuria con la constante carga de unos individuos que se anticipaban á buscar cuartel, i que como se demuestra por el presupuesto solo de los alimentos entrados por la puerta del Mar, su déficit era de ocho millones mas cada año por el aumento de vecindario, i la triste reflexion de que el consumo de la municion metálica, recurso el mas poderoso para la defensa, constituia la plaga mortal insinuada, que no dexó de hacer mui carnívoros estragos en las distintas estaciones de la calor, obligó á la Junta de Defensa, de acuerdo con la de la Sanidad, á pedir en veinte i cuatro representaciones la evacuacion de tanta gente, por la fatal escasez de víveres, otras causas políticas, i por el doloroso mal estado de salud, que ofrecia la ruina mortal, con el exemplo del funesto sufrimiento de la fortaleza de Lérida, donde se refugió y epidemió la poblacion de la villa, por conmisericacion mal entendida.

Mui glorioso Cádiz en medio de tanta necesidad, y entregado á la de reparar todos los puntos, que con asombro escandaloso presentaban el abandono de fuertes y baterias de 1.^a, 2.^a y 3.^a líneas, que previene el órden militar de campaña, con las avanzadas correspondientes á tan alto peligro, hé aqui ya el primordial impulso

heróico gaditano. La habilitacion de fuerzas sutiles, re-
 puesto de artilleros necesarios, i de víveres en abun-
 dancia para tantos millares como estaban, i venian á
 ser sitiados en un istmo que nada produce, eran los
 estatutos que animaban á su Junta, con tan despecha-
 do entusiasmo de los vecinos, que los bienes eran co-
 munes i las disposiciones recíprocas. El grande, el ple-
 beyo, el rico, el pobre, el débil i el fuerte, i desde
 el Gobernador hasta el soldado formaban todos con los
 ministros del Santuario un muro inexpugnable, mas fue-
 te que las inaccesibles rocas de Itaca. Los trabajos de
 fortificacion eran el objeto, la fatiga i desvelos de la
 mas feliz armonia. ¿Y qué no se dirá del bello sexó,
 tan amable como delicado? Abandonando los tocados;
 prescindiendo de su superior clase i mérito; ni el pu-
 dor de su honesto é inmarchitable estado, ni el celo
 amoroso i conyugal, ni la virtud angélica de la casti-
 dad de profesas en el claustro, ni el rubor del traba-
 joso afan á destajo, ni el esplendor que distinguia á
 las unas por su hermosura i brillantez, al de las otras
 por su abatimiento y su pobreza nada servia de freno
 ni temor.

La cortadura de San Fernando; monumento erigi-
 do á perpetuar el valor de tan augusto nombre, y el
 de sus distinguidos operarios i defensores, merecia sola
 una memoria separada. Las tres líneas para defender la
 gola de la Cortadura; la bella fábrica de sus cimien-
 tos; la idea de sus pavimentos; la científica construccion
 de sus hornabeques, perspectiva, lienzos, glásis i tro-
 neras, que con despejo convidan al ataque, i ofrecen un
 sepulcro horroroso en sus fosos i contrafosos, son testi-
 monios que reconviene la cobarde arrogancia del enemi-
 go, que huyó sin hacer frente á sus fuegos, ni arri-
 marse á sus trincheras. De veinte i ocho millones no
 baxó el gasto que se hizo sin intermision; cuando exâ-
 minando los ingenieros que convenia á mayor abunda-
 miento i prevencion el zafarrancho i despejo de cuantos
 edificios se oponian al alcance de sus inexpugnables ba-
 terias, rindiéndose con docilidad, los mismos dueños
 convinieron en el derribo y aplanamiento de todos ellos,
 que en número de cincuenta, inclusa la fábrica de Ce-

reria i almacenes de efectos navales en el Puntal, con doscientas casas de canteria, se avaluó por los peritos en diez millones sola esta pérdida.

Al paso que experimentaba estos embates, crecia mas su entusiasmo. Cádiz, arrancando con ligera presteza los balcones, ventanas i barandas de hierro, dexaba en esqueleto las casas de la ciudad, para atrincherar las defensas laterales de su Cortadura; en cuya obra invirtieron los vecinos por separado mas de seiscientos mil reales en pagar jornales particulares á los que iban á servir en las cuadrillas de riguroso servicio; pero qué, si el ir á individualizar cada accion de por sí necesitaba un comentario. Los materiales que se dieron para las obras de fortificacion pasan de dos millones, ciento diez y ocho mil reales.

La defensa de esta plaza era la esperanza del Gobierno, en los tristes momentos de la anarquia i victorias que conseguia ya el enemigo. Los residuos del desgraciado ejército de Andalucia i los del de Extremadura rápidamente desunidos, ó desertando, hicieron advertir á Cádiz que las acciones de Talavera, Uclés, Ocaña i demas eran perdidas, porque faltando la confianza del soldado es imposible la victoria. No se necesita para demostrar esta proposicion, mas que el exemplar del mismo ejército citado, cuando frustrada su entrada en Madrid, no le bastaron las elocuentes patéticas exórtaciones de sus ilustres i valientes generales á contener la inobediente desercion que continuaron á precio de la vida del fidelísimo D. Benito de San-Juan. Sacrificado este hombre, aproximándose cada vez mas i mas el enemigo, i recelosa la Central, se presenta en Cádiz su diputado D. Juan Antonio Fivaller, conocido por el título de Marques del Villed, al parecer con poderes é instruccion para intervenir, exâminar, atender i reparar esta plaza, poniendo sus obras en el mejor estado de defensa. Este señor Vocal en su proclama de 5 de enero de 1809, habló preventivamente de este modo: *Habitantes de Cádiz: Vuestra seguridad i defensa ha llamado toda la atencion del Gobierno. Un gefe falaz i corrompido trató de venderos i entregaros al enemigo; pero la vigilancia de la Suprema Junta Governativa del*

Reino previno el daño, i sus pérfidas tramas solo han servido para descubrir i sepultar en el fango de su vileza al traidor.

Ó no entendió el pueblo esta insinuacion, ó como si se transportase uno de la luz á las tinieblas, i ó, para mejor expresion, como si despertando soñoliento maquinalmente buscase el camino de la salvacion; asi Cádiz, girando sus miradas, desconfia, discurre i busca ese ente desconocido, pérfido é inmoral, mas digno de una sentencia pública i arreglada á la pena del Talion, aunque hubiera sido en el tribunal de Robespierre, que no de una produccion, que hacia general el borron infame de la traicion. Sospecha, mas en vano: Cádiz no halla objeto que merezca su venganza. Mas lozano el pueblo que un florido tilo, mas fuerte que una fornida encina, mas ansioso de descansar con confianza en su Gobierno que el camaleon en su nuevo aliento, se presenta desarmado á su Gobernador; éste le remite al Vocal, quien inocente de las cuestiones que se ventilaban, parece que por el pronto no satisfacian lo bastante sus asertos. Cuestionado del porqué se armaban dentro de una plaza fuerte como esta 700 polacos, con la denominacion de Regimiento de Cazadores de España; recordándole los exemplares de otras conmovidas por las guarniciones introducidas por el enemigo, y suplicándole no alterase el órden de defensa establecido por la Junta de Cádiz, en quien se fixaban con apoyo sus delirios, obtienen la satisfacion de todo, i particularmente de que aquellos extrangeros no tomarian las armas en su recinto. El pueblo se retiró atentamente. La armonia era divisiva que distinguia á los gaditanos, por su humilde obediencia; pero furiosamente arrebatado de cólera aquel mismo incógnito *falaz i corrompido que trataba de vender á Cádiz, i entregarlo al enemigo*; ó por mejor decir: burlado éste con el tierno contraste que presentaba la alianza mas recíproca de este vecindario con su General i Vocal, siembra las especies subversivas que reparten las armas de la anarquia, i volviendo su dardo venenoso, fulmina mil invectivas contra el mismo Excmo. Sr. Villel. Los vecinos de Cádiz, es verdad que tomaron las armas; pero nadie puede probar con fiel since-

ridad que las mancharon con ignominia. Cualquiera que hable mal, Cádiz lo emplaza, i á sus cargos responderá á presencia del Soberano, en el Santuario de la justicia. El mismo Excmo. Sr. Villel confesará en honor de este pueblo, que á sus vecinos debe la vida. Formados sus batallones, i arengados en las Casas Capitulares por su Junta, i mui particularmente por el Sr. D. José Maria de Lila, diputado i decano del Ayuntamiento, fueron invitados á hacerse cargo de la persona del Sr. Marques. Armados con bayoneta, á la voz de "Armas al hombro" incorporáanse al segundo batallon: éste i los demas se prometen responsables del miembro representativo, parte mínima de su Gobierno. ¡Oh accion arriesgada i temeraria! ¡Oh servicio inmemorial! ¡Oh Voluntarios de Cádiz! ¡Respondan con sus vinieblas vuestros émulos, enemigos de esta gloria!

Conducido á Capuchinos, no sin riesgo ni imposibles, su Rmo. Padre Guardian Fr. Mariano de Sevilla, asociado con el Excmo. Sr. Gobernador D. Felix Jones, dispusieron quedase alli depositado, como en efecto lo estubo hasta su indemnizacion desde el 22 de febrero de 1809. Dicho Rmo. Padre i el Gobernador tomaron las providencias mas oportunas i acertadas. Leida á presencia del pueblo la correspondencia de aquel Vocal, i embarcados para el Puerto los polacos, calmó el espíritu de los incautos; pero tenaces i rabiosos aun los mordaces enemigos, no hallaban cómo encarnizar su sátira contra la víctima de sus enojos. Prueba de que tan era trama de los agentes de Napoleon, que tuvieron la petulancia i avilantez de capitanear un escuadron de gente armada en el campo del mismo Convento, i lo llamaron *Campo Imperial de Capuchinos*. ¿Puede darse una contraseña mas clara? El imperio de los enemigos era el que estaba dentro de la plaza, esparciendo un cisma anárquico revolucionario. Inténtase el último golpe del tirano, i á impulsos de un furioso embate claman los infames por la libertad de los presos de la cárcel. Ellos oyen la voz agradable á su desco: pretenden salir, pero la muerte baña en sangre el camino. El que venia delante cae al peso de una bala con que lo derribó un soldado; i Cádiz celebra este nuevo triunfo, que da mas

realce al orden que lo constituye. ¡Qué lucha tan brillante! Este bien general originó una desgracia imprevista. Burlados los agentes que movian la confusion, juran vengar su rabia. Marchaba á la cabeza el marinero Florentino Ibarra, jóven de 27 años, mortal enemigo de Heredia. Casualmente lo vió, marcha contra él, i á la voz de traidor, lo persigue, hiere i mata. ¡Horrorosa é infeliz suerte inevitable! ¡Destino cruel, juicio supremo! Pero la Justicia Divina hizo espigar este delito de Ibarra, sumándolo en la horca del Arsenal de la Havana el 19 de Abril del año de 1815, donde confesó 17 muertes con la de Solano i Heredia. Documento que lo prueba és el diario del Gobierno de aquella isla de 24 de Abril del presente año, tomo 10, núm.º 2.127.

Transcurrieron despues algunos meses de amarguras, pérdidas, i desastres, hasta que deshechos los exércitos de la línea, prófugo i disuelto el simulacro Gobierno central, invadidas las Andalucias, i en retirada Alburquerque, se ignoraba adonde estaba esta division, cual era el paradero de los Vocales, i que gobierno mandaba para ser obedecido de Cádiz al momento. Luego se supo que de antemano la superioridad habia ordenado á aquel General. *Que en el caso de que los enemigos se adelantasen sobre Sevilla, se dirigiese á cubrir esta Plaza i sus avenidas.* Como bizarra i penosamente lo verificó en 30 de Enero de 1810, dando cuenta de esta arrojada evolucion desde las Cabezas de San Juan al Presidente de la Junta de Cádiz, que lo era su Excmo. Sr. Gobernador Venegas, quien con anticipacion pedia auxilios, i providencias para llenar con acierto un objeto tan interesante.

No se había aún recibido este feliz anuncio que fué celebrado universalmente, cuando zozobrando la nave Gaditana desde el 24 hasta el 28 de Enero expresado; el temporal mas deshecho de opiniones trastornaban, i hacian estremecer los corazones sensibles viendo sumergirse los pueblos vecinos que presentaban la imagen dolorosa de su inseguridad, agitacion, i despecho, teniendo que doblar su cerviz al imperio inexorable de Pluton. ¡Oh preciosa suerte amada de Cádiz! En tan infeliz situacion de cosas parecia necesaria una extraordinaria resolucio-

proporcionada al peligro que nos amenazaba. Establecida una nueva Junta en Sevilla, no se atinaba ni con los límites de su instituto, i ni aún siquiera si el tratamiento que la correspondia, era el de Excelencia, ó, si se la habia de rendir á ella el vasallage de Magestad.

Para abreviar harémos la demostracion sobre esta figura. Cádiz presentaba el espectáculo mas tierno i horroso: dos términos se tocaban; timidez i despecho. El primero lo alimentaba con espíritu pusilánime i desconfiado, el malévolo, i el incauto; el segundo lo defendian con espanto el pueblo en general, i las autoridades con valor: Lloraban todos sobre su aniquilacion, i su exterminio, unos con miedo, i otros con furor vengativo. La anarquia establecida ya en el punto céntrico, tiraba sus líneas sobre el interregno de la inquietud pública, origen funesto de difícil armonia. Cuando se define por axioma: Separado Cádiz del gran mundo i continente á que pertenece, circundado de mar, i tropas de su vecindario, desnudo de la distincion odiosa de privilegios; pronunciando voluntaria i libremente los hombres mas respetables en quienes concurren el respeto i la confianza del pueblo Gaditano, reuna este un Gobierno hechura suya, que con sosiego delibere, lo defienda i lo gobierne. Si dos líneas igualmente rectas se prolongan infinitamente, serán siempre rectas. Así si el número general i rectamente intencionado en asegurar su independenciam, prolonga su rectitud, sin violencia, sin temor, sin fraude, i sin seduccion; Cádiz aparecerá felizmente confiado, alegre, tranquilo, i tan inflamado de entusiasmo, por el amor que con los vínculos mas estrechos, lo unen á su Patria, que el morir por ella será la satisfaccion mas propia de una sociedad constituida á labrar su salvacion: sus exemplos son iguales.

En efecto Cádiz en el mismo 28 de Enero baxo la presidencia del Sr. Venegas, nombra, i dá sus poderes amplios á diez i ocho hombres buenos que sin ostentosos títulos, fueros ni recompensas, verificaron i consiguieron llenar los deseos de la Ciudad, objeto importante i necesario para asegurar la libertad i sagrado de las propiedades.

Tampoco debe reusarse mucha parte de esta gloria á la generosidad inglesa que testigo de los sacrificios del pueblo, i compañero inseparable en la prosperidad, i la

desgracia aumentó con indecible satisfaccion en gran manera los auxilios que estaban á su posibilidad desembarcando artilleros, i tropas de su escuadra, i pidiendo refuerzos á Gibraltar, i Lisboa. ¡ Qué movimiento tan magistoso, político i civil! ¡ qué pueblo tan abandonado á su suerte! No puede discurrirse lo bastante, pero ni aún lo necesario para conocer su mayor mérito i el del inmortal Alburquerque. Entrando en la Isla con el resto de su ejército compuesto de 11.000 hombres descalzos, desnudos i hambrientos, víctimas del triste mal estado de del Gobierno, anunció á la Junta en 4 de Febrero siguiente, la desordenada situacion de cosas, i la proxîmidad de 40.000 enemigos; auxilios que necesitaba para poner los puntos en estado de defensa; i la que deseaba Cádiz hiciese su ejército, con probabilidad de poderle ayudar.

Cádiz como el pueblo mas libre del universo, se ocupaba en el acopio de materiales mas precisos para la guerra. Ya de antemano habia dividido sus secciones. La primera trabajaba en el derrumbio de los castillos situados en las costas abandonadas al enemigo. La segunda en las de fortificacion i guarnicion de la Plaza; i la tercera en la Maestranza para los oficios propios de la profesion artillera. En todas ellas como se ha dicho, alternaban sin distincion las diversas clases que constituyen el Estado i hasta el género femineo sexó no se escusaba de trabajos tan recios, hasta que compadecida la Junta, i movida de aquella atencion que se dispensa á unas señoras Damas de tanto mérito por su delicadeza, las apartó poniendo al cuidado amoroso, i patriótico que siempre las ha distinguido el encargo mas propio de su labor digno de eterno elogio. Hasta las Esposas de J. C. se ocuparon incesantemente en hacer hilas i vestuarios. Pudiera decirse mas, pero la moderacion, i la memoria de que se habla de ellas no permite señalarse esforzadamente. Pasando por encima de los breves acontecimientos á que concurrieron en persona las Señoras como materiales defensoras de su Patria, tampoco nos esmeraremos en encarecer su cariñoso afan, i contemplacion con el soldado para que el mordaz, i ó el libertino no halle el obsceno recurso de marchitar el honor de tan nobles acciones con sus impudentes lenguas. Las Gaditanas siempre fueron re-

catadas, i su decorosa modestia no se interesó jamas en las hechuras de muchas partidas de cincuenta, sesenta, i doscientas mil camisas i uniformes. Por otra parte, las que no tenían por lo pronto metálico con que cubrir de ropa nueva las desnudeces de los derrotados, les ofrecian los vestidos mejor tratados del uso. Con la misma caridad del riguroso voto con que la profesaba aquel famoso gentíl, que decia que si los primeros asientos se cedian á los grandes i dignidades, los lugares i asientos mas cómodos debian darse á los enfermos, los agasajaban las gaditanas, acomodándolos en decentes alojamientos, i costeándoles particularmente los remedios mayores de medicina i alimentos.

Fué tal el júbilo de todo Cádiz que no pudo ménos su Junta de expresar á Alburquerque su satisfaccion, embiándole de dia i noche por mar i tierra, copiosos auxilios i remesas de efectos i dinero; valoradas algunas de cuatrocientos mil reales. Comportacion heroica que inmortaliza á Cádiz, i tácitamente la nombra con solo este hecho regeneradora de la Nacion, probablemente perdida si la Ciudad no arbola en su mástil, ó hasta-bandera, las banderas de la Independencia.

NON PLUS ULTRA. Tampoco habia mas tierra libre de los franceses, i este azaroso acontecimiento, unido á otros disgustos políticos, formaban la cadena mas acivurada de nuestra revolucion. Funestas consecuencias de aquella i esta novedad, constituian á su Junta en un estado tan triste, i á cada paso lamentable, que desobedecidas sus mas justas providencias, por los que aspiraban á desconceptuarla, sus secciones presentaban el teatro mas firme de las esperanzas de ambos mundos.

La Junta Superior de Gobierno de Cádiz, presentandose á su pueblo como un soldado valiente dice: *No hai miedo de la agresion del enemigo; ya estamos armados para evitar una accion brusca.* Morir, ó vencer era el hi-po constante del pueblo, i su Junta tan enamorada de él, cual otra Cleopatra se hubiera despeñado desde las alturas de sus glorias, hasta los abismos del sacrificio por correr la suerte juntos.

No hai duda que las defensas i valientes combates de las heroicas Provincias de toda la Península, son otros tantos hechos gloriosos, i originales dignos de dis-

vincion i respeto. Y si sus nombres son admirados aún ahora mismo que conocemos la magnitud de sus servicios, ¿la posteridad no ha de mirar con asombro sus hazañas? ¿Pues con cuánta mas razon aplaudirá el despechado valor de unos Isleños que sin mas recurso que arrojarse al mar, cuyo sepulcro horroroso abierto siempre los llamaba mas en aquella ocasion, convidándolos con la ola amarga, que habia de cubrirlos de honor para morir libres i sin mancha? ¿No ha de dar el mérito que tiene cada una en su grado de valor?

Cádiz no faltaba mas, ni tenia mas suerte que escoger que entre sus aguas, ó el frances. Nacion que hizo la guerra á toda la nuestra con mas humanidad que á este pueblo, sí, pues los demas se defendieron unos en las primeras ocasiones en que la chispa de la revolucion saltó, i otros en aquellas que las huestes del enemigo con el exterminio que los amenazaba, de socorros, ó avenidas de exércitos españoles, estaban distraidas con la atenta observacion de todas las Provincias armadas; pero Cádiz que por ser Isla ó Provincia marítima, no tenia mas trincheras que las barreras del Occéano que impedian una honrosa retirada; fué sitiada con rigor por un numeroso exército, i precisamente en la época de su absoluta dominacion; es decir: ellos sin mas atencion, i nosotros sin ninguna esperanza.

Con dificultad podrá esponerse mas gloria, ni mas resistencia en los ataques, i ni mas serenidad contra las intrigas políticas de los enemigos del órden.

Hemos llegado ya á aquel dia anunciado i temido por el cobarde, i deseado de los valientes Gaditanos, no por otra razon mas, sino por acreditar su valor en la pelea. Posesionados los enemigos de todos los pueblos vecinos, mandaron desde el Puerto de Santa Maria, su Parlamento con un pliego firmado por los Generales Salcedo, i Obregon; que se decian comisionados al intento por el Rei José, intimando á Cádiz la rendicion del modo mas persuasivo. Incluian en él, varias proclamas que no solo no las leyó la Junta, sino que se las devolvió con esta breve pero enérgica contestacion: *LA CIUDAD DE CÁDIZ, FIEL Á LOS PRINCIPIOS QUE HA JURADO, NO RECONOCE OTRO REY QUE AL SEÑOR DON FERNANDO VII.*

Asombroso cuadro en que se ven trazados los caracteres mas apologeticos de un vecindario que no puede ser perjuro, ni infiel á sus soberanos, ¿ Acaso habia de baxar ignominiosamente el cuello á la servidumbre del tirano como una Ciudad abierta i desarmada? Si Cádiz podia contar con otros socorros que no tuvieron Gerona, i Zaragoza, cuyos muros señalan al hombre su obligacion, la de Cádiz era defenderse i vencer. Tambien sus murallas así cantan la victoria, no solo de los franceses, sino de las aguas cuando braman con ímpetu i pujanza.

Se haría una injusticia á los fieles Marineros que tuvieron la gloria de ayudarnos en esta lucha, si se pase en silencio la parte mas activa con que se distinguieron; i como siempre resulte de ella el honor de una constancia virtuosa inherente á las diversas armas que obraron en la defensa de Cádiz, es mui del caso citar la delicada contextacion dada á los mismos Generales Salcedo i Obregon, por el de nuestra escuadra D. Ignacio María de Alava, en 18 del mismo Febrero. Reducida á extracto absuelve por partes su contenido. Protexió que eran incompatibles los dos móviles del corazon humano, la honra i el provecho, con la justicia que le hacian en conocer que era inalterable en los principios de lealtad, fixados en su corazon, decidido á seguir la suerte de una Nacion fiel i generosa, en defensa de sus derechos i los de su legítima Soberano: que no tenia motivos de sospecha, ni de queja, sino de agradecimiento á la Gran Bretaña: i que él, i todos sus oficiales graduaban de insultantes sus ofertas, porque el honor i la gloria la fundaban en su firme defensa, contemplándose ricos, en medio de la pobreza, con tal de no ser franceses. Contextacion digna de immortalizarse en la historia marina.

No dexaron de suceder desde entónces algunas acciones parciales i siempre ventajosas por mar, i tierra; pero reducido Cádiz á su recinto, delineaba en él como un preso los planes de su libertad. Tomaba las dimensiones á que podia extenderse su resistencia; graduaba los resultados; ordenaba máquinas; construía instrumentos desconocidos del arte, i calculados por la ciencia inagotable de su discurso. Consolidaba la amistad de sus aliados, i los destinos de ambos mundos: llevaba navios al nuevo

á quien hablaba, i llamaba con entusiasmo, inflamaba con amor, i empeñaba con obediencia.

Cádiz además de la gloria que tuvo de atajar de nuevo la anarquía, prestando obediente exemplo de sumision al Gobierno nombrado en la isla por la central llamado primera Regencia de España é Indias, se decidió á darle en toda la extension de su moral, el mayor crédito físico posible. Tan oportuno socorro, ó proyecto fué mui estimado de los Regentes, quienes desanimados por la falta de medios así que meditaron los que propuso la Junta de Cádiz, los aprobaron por reglamento de 31 de Marzo, i la nombraron como Superintendente de Real Hacienda encargado en su distrito de todas las rentas de la corona con inclusion de los caudales procedentes de América, para el Estado i su Erario, i de los donativos i contribuciones que se estableciesen en el mismo, para las atenciones de la guerra i gobierno.

Este conservaba siempre sus derechos, i la Junta las atribuciones de su deber, hasta superar con su crédito, los vacios de la falta. Apesar de que él, era responsable á cubrirlos, el interes de sostenerlo con crédito en las contratas, obligaban á la Junta con teson i energía á atender al soldado i al marinero en las ocasiones que las entradas, no eran suficientes á las necesidades en las que bien afligida se vió. Compromiso que relevando i sosteniendo á la Regencia deprimian á la Junta, no pudiendo evitar la adersion de personas interesadas que en semejantes casos producen imprudentes murmuraciones, que debilitan injustamente la confianza, i dan la victoria al adversario. Cádiz despreció siempre toda invectiva personal, i nunca pidió aquella satisfaccion que se usa de hombre, á hombre, segun las reglas del honor. Lo que no pudo ver con indiferencia fué que se abandonasen reglamentos i obligaciones prescriptas por ordenanza, i que despues de sacrificarse el pueblo, para mantener las atenciones, pedidos de los exércitos i gobierno, se diese al soldado por premio de sus trabajos un pan incomible, una galleta mal elaborada i otras cosas que corroian la médula, ó substancia de nuestra sangre.

Pudiera permitirse con decoro una breve digresion sobre la materia, pero es tal la política de Cádiz que

cual otro Iriarte dixo siempre con su fábula: *Á todos i á ninguno mis advertencias tocan. &c.*

Así siguieron los trabajos i las penas multiplicadas con el bloqueo de Victor, miéntras que sufriendo una pérdida diaria, i mortificado continuamente por las tropas españolas i aliadas en combinacion con las flotillas, no pudo sino á fuerza de constancia i mucha sangre, establecer sus baterias en toda la línea de San Pedro, i tomar el castillo de Matagorda abandonado en ruinas despues de la defensa mas vigorosa, i de haber sido sepultura de algunos millares de enemigos. Las divisiones de lanchas continuaron siempre sus ataques con tanto empeño, que hubo ocasion de saltar algunos en el Puerto buscando desafios. Una bombardarda tuvo tal acierto contra el fuerte de Santa Catalina, que de un tiro mató al Comandante General de la Artillería francesa Senar-mont, i á dos oficiales superiores; pérdida que sintieron como presagio funesto de la suerte que tuvieron.

Formadas las Córtes en la Isla de Leon el 24 de setiembre de 1810, i á su vista los franceses, Cádiz hubo de obedecer para contrastarlos. Este pueblo jamas pretendió la mas mínima autoridad, ni aún para su primera Junta que tan señalada fué por la distincion que la dió la Suprema, hasta el término de ofrecerle cuantos títulos i distinciones juzgara conveniente con el uso de faja roxa al vientre sus individuos, i nombramiento de Suprema, sin que nada de esto pidiese como lo manifestó el Secretario de aquella cuando dixo así: *Cádiz ha callado hasta ahora, i nada nos ha pedido; por lo cual nada hemos podido proceder, como V. E. i esa Junta conocerán.*

Testimonios de verdad que tiene archivados la Ciudad, como si fuesen autos abiertos contra los detractores de la obediencia i lealtad con que se ha portado en todas épocas.

Quizás algunos émulos de las glorias de Cádiz que no hallando otro flanco, se visten superficial, ó exteriormente de ese espíritu vengativo, que afemina, i abate al hombre, presentándolo como falso denunciador de sus semejantes; callarian al verse confundidos, ó culpados en

el mismo asunto si hubiera de tratarse en el foro (1).

¡ Cuántos i cuántos para cubrir sus defectos, i corregir su opinion, se presentarían sino fuese por este miedo, enemigos encubiertos de su Rei, i de su Patria. Aquí están los hechos. La fama de Cádiz contará este suceso.

La primera Regencia constantemente nombró esta Junta con el título de Superior, i de aquí es que la facultó como Capital de Provincia para el nombramiento de Diputados de Córtes. ¿ De esto tiene el pueblo la culpa? Al fin, si Cádiz hubiera estado ocupado quizás se habrían juntado en otra parte libre: con que ¿qué se pretendía que hiciese? ¿Qué contra revolucionase con la anarquía? ¿Eso inspiraban los enemigos encubiertos, i eso hubieran querido los franceses! Que las Córtes hayan gobernado mal, que hayan gobernado bien; no es culpa ni mérito de Cádiz; pues estas Juntas Nacionales tuvieron su origen en España, desde el reinado de Recaredo, i se frecuentaron mas en épocas afligidas como esta, i la del desgraciado Rodrigo. (2)

Acaso la maledicencia para envenenar su rabia i fulminar sus invectivas, se valdrá de algunas ocurrencias casuales sucedidas, i tal vez alegará algunos hechos para la prueba; pero ¿estos hechos serán generales, ó particulares? ¿Serán efectivos, ó meras sospechas ponderadas de la malignidad, i adoptadas del entusiasmo? Aquí está la dificultad de la respuesta. Demos con estension, que digan que el pueblo de Cádiz asistia á las Córtes, como á las galerías de un teatro, á presenciar desde él las escenas de la opinion i la suerte de las armas; mas ¿qué de disturbios no hubo en las de Madrid, en donde los debates fueron repetidos? ¿Y por eso han de llamarse intrigas populares? ¡Pobre pueblo! Por cuatro ambiciosos que logran partido con intriga; ¿ha de maltratarse á toda una Nacion? Eso sería una injusticia. Es mui sabia,

(1) Todas las Provincias i habitantes de España é Indias, desde el mas grande hasta el mas chico, juraron la Constitucion: permítase decir esta verdad.

(2) Flqres, Esp. sagr. tom. 6. trat. 6. cap. 11. § 4.

es mui valiente i fiel, es obediente i sostenida la Española para que merezca esa vejacion con que temerariamente la calumniarian los verdaderos enemigos de sus glorias, los que equivocadamente hubiesen nacido en ella.

Es mui respetable el público para que cuando se hable con él, no se use de aquella moderacion prescripta por las reglas de la política, i que estan en uso aún en la boca del mismo Soberano, cuantas veces se digna escuchar i dirigir la palabra á sus pueblos. ¡Qué lenguaje tan amoroso, qué diguidad en su estilo, i qué gravedad tan profunda no se observa hasta en los Ministros, en el acto mismo de la autoridad que mandan! ¡Su amabilidad encanta, i ciertamente obligan á obedecer sin repugnancia! El decoro de estas acciones, es hijo de las almas grandes. La venganza es propia del soberbio.

Cádiz humilde siempre desde la cuna de sus desgracias, sufrió con resignacion las que el Cielo le ofrecia, con la deseada esperanza de poder algun dia postrarse á los pies del trono á ofrecer á su Soberano, los atributos políticos de su pasion. El corazon magnánimo del Príncipe mas querido, de los Españoles á impulso de ellos levantará á Cádiz, para mostrarlo al Universo como modelo precioso de los sacrificios que debe hacer el hombre, obedeciendo aunque sea mal, para que resulte el bien de la defensa de la Religion, del Rei i de la Patria.

Por otra parte para no enumerar los apuros, i sentimientos de Cádiz, para que esta digresion no se tenga por defensa inoportuna, i para que no se quede sin expresion su agradecimiento, puede probarse su celo con los arbitrios que propuso, contribuciones impuestas sobre el giro de un 5 por ciento de exportacion mas que gravoso, i un 30 por ciento sobre fincas de que no hai exemplar. Crédito, lo dió en todas las grandes compras de provisiones, vestuarios, i demas empresas, quedando descubierta su Junta, sin premio ni seguridad, no solo con los mercaderes, sino con los prestamistas de metálico con que socorrió perennemente al Gobierno á ocasiones con ciento cuarenta millones á que ascendian los presupuestos de sus pedidos, á veces en los apuros de no tener un peso en Tesorería, i en fin el cargo ó la consignacion, i la data, distribucion, ó saldo de sus cuentas presentadas el año de 1811,

fué, es, i será el mayor garante de sus operaciones, no solo á los que dentro de su recinto fueron testigos de su desinteresado afan, sino á los que desde fuera conozcan ahora imparcialmente el concepto que debe tribuírsele, i la satisfaccion con que las edades venideras bendecirán su confraterna prodigalidad, i heróica defensa.

Aunque Cádiz no diga que la que hizo toda la Nacion la costeó sola esta Ciudad, no dexó sin embargo de expender mucha parte en los auxilios i donativos que se hicieron para Empecinado, Francisquete, Sanchez, Ballesteros, otros oficiales patriotas, Juntas, i Ciudades. Además, puede jactarse este pueblo que de los caudales venidos de América, dió estado de su distribucion en 24 de Mayo de 1810, i luego treinta i nueve millones, seiscientos sesenta i nueve mil, ochocientos sesenta i ocho que sucesivamente llegaron, fueron distribuidos todos en remesas á Galicia, Asturias, Cataluña, Cartagena, Mancha i exércitos; i que de solo estos cargos que manejó su Junta distribuyó, ó dató sesenta i tres millones, seiscientos diez i nueve mil, cuatrocientos siete reales, y 31 maravedis mas, que fué lo que alcanzó, i de los demas del convenio un millon, ciento treinta i nueve mil, ciento veinte i cinco reales, con 24 maravedis en metálico, i doscientos noventa i cinco mil, cincuenta i tres reales, dos i medio maravedis en Vales, sin contar los ocho millones tomados á crédito, á cuyo pago quedaron obligados los mismos Vocales de mancomun baxo responsabilidad individual.

Tales son los laureles, i estas las glorias que coronan las sienes gaditanas; ¡ojalá el patriotismo, el desinterés, el honor, i el poder acreditado sirva de mérito i recomendacion predilecta, para que aunque Cádiz no pida cuanto sea justo i conveniente, al ménos enmudezca, se sepulte, i desaparezca de entre nosotros la menor mancha i delacion!

Indispensable es seguir la narracion portentosa de los servicios de Cádiz, para que hasta el envidioso, ó preocupado, se avergüenze de su ciega tenacidad, se convenza á la razon, se asombre de las elevadas miras de lo pasado, i de lo reciente juzgue con comodidad, i sin desden. Esta historieta persuade bien, que solo la industria i la riqueza de la profesion i carrera de esta cor-

ta poblacion, han sido la base de su independenciam. No obstante el enemigo de ella, i de toda la Nacion sugeria muchas veces la ridicula i desesperada idea de arrancar al comerciante los fondos de su giro, sin acomodar por cálculo las exâcciones á la posibilidad del dar; pretendiendo arruinar de este modo un soberbio edificio, para que muriésemos baxo sus escombros; que és otra de las guerras políticas que vió frustrada la intriga de los declarados opresores de la humana naturaleza.

En otros tiempos la defensa de Cádiz hubiera merecido un elogio que apurase los últimos extremos del valor, i la constancia; mas en estos en que los Españoles se han acostumbrado ya á ver renovados aquellos dias que refieren los admirables autores de nuestra historia, con las inmortales defensas de tantas plazas como se han distinguido en esta guerra; no queremos colocar la de esta en aquellos nobles asientos que pudiera ocupar Cádiz sin disputa, para sentar por principio con un sabio moderno esta proposicion. *Que en las guerras de una Nacion que magnánimamente quiere sostener los derechos imprescriptibles del hombre i su independencia, no basta, ni debe contraer su mérito en solo la defensa; no, esa es una regla precisa i militar: mérito sobresaliente i particular es el de la fuerza moral, que cuanto mas ingeniosos son los planes de la astucia de su enemigo, i cuanto mas crecido es su número con tanto mas despecho sostiene la pelea, los desbarata con ventaja i hace otro tanto mas indubitable su victoria.*

Para abreviar, Cádiz sostenia mil atenciones, i no pudiendo ser frio expectador, arma una expedicion de 8000 hombres al mando del general La-peña; quien aliado con Graham, que á la sazón llevaba 4000 hombres ingleses i portugueses, arriban de Cádiz á Tarifa. Mientras se echaban los franceses de Conil i de Vejer, con direccion á Chiclana, la marina española tendió un puente sobre el rio Santi-Petri. Esta maniobra generalizó el ataque; pues observada por el enemigo, aprovechándose de la obscuridad de la noche, atacaron con tal impetuosidad el puente, que á no haber sido por la destreza del arma blanca, hubieran, sin duda alguna, entrado aquella madrugada en la Isla. Los franceses se

portaron en la accion de Torre-Barrosa maravillosamente, pero sufrieron la mas completa derrota. Se les cogió un águila, cinco cañones i 600 hombres, entre ellos el general de division Ruffin, con Rouseau i Bellegarde, un ayudante de campo de Victor, i dos coroneles que murieron de las heridas. La pérdida total de Victor en dicha accion no baxó de 5000 hombres. No ha habido en todo el sitio de Cádiz otra accion mas preciosa para burlarse de la arrogancia de los *invencibles*, tan bien vencidos, que en cinco dias no se presentó un frances en el campo. Destruidas sus baterias de Rota; Begines con ventajas en Medina-Sidonia; guerrillas de andaluces sobre Granada i Ronda; Copons en el Condado; Black i Lacy contra Sebastiani; Ballesteros, Mendizabal i Butron en seguimiento de Mortier i Arcmberg hasta Extremadura, todo era fuego gaditano.

Sitiado Badajoz, Soult reunia las tropas de Andalucia i la Mancha para socorrer aquella plaza; mas Wellington, que desde la batalla de Busaco no habia interrumpido la carrera de sus hazañas, habia previsto ya este movimiento, i dado sus disposiciones á los generales Beresford, Castaños i Black.

Estos con la division expedicionaria de Cádiz tomaron las alturas de la Albuera, á seis leguas de Badajoz, donde fueron cercados cruelmente por Soult con artilleria i caballeria; pero á pesar de su crecido número, dexaron en el campo 2500 hombres muertos, 900 heridos i considerable número de prisioneros. Entre los primeros los generales Werlé i Pepin, con varios otros oficiales de alto rango; i entre los segundos Marausin i Brayer. De resultas de esta batalla entraron en Sevilla 5000 heridos, convoyados por Gazan, despojos encarnizados del valor prodigioso de los españoles.

Con la pérdida de Valencia se sobrecojió Cádiz algun tanto por la del ejército que alli contaba, mas no llegó nunca á abatirse; porque como es propio de nuestro carácter ser obstinados cuanto mas perseguidos, aquella desgracia sirvió para irritarlos mucho mas, i tanto, que distraidos con las bombas que arrojaba á este pueblo el enemigo, no pensaba mas que en cómo destruirlos. Los dias que con mas fuego sofocaron esta atmósfera ú orizonte sen-

sible, fué cuando estuvo Soult recorriendo su línea, de la que á un mismo tiempo arrojaron sus baterías cuantos tiros tenían cargados, pero no hicieron mayor daño.

El castillo de Puntales, en cuyo fuerte debería construirse una pirámide donde se apoyase Marte con sus trofeos i geroglíficos que eternizasen con caracteres de oro los nombres de sus celebérrimos defensores, que mas han sobresalido por su acalorada actividad, destreza i acertada puntería en el manejo del cañon, servirá de antemural, ó estupenda fábrica, cuyas columnas son el sosten de la exístencia de Cádiz. Se notó en sus ataques una particularidad, que bien pudo ser causada por algun incidente extraordinario, pero que no comprendió ninguno de los que la observaban. Era, pues, que haciendo fuego con dos cañones de la batería alta se apagaban todas las luces que habia en las diferentes partes del Castillo, i que solo quedaba compuesta, ó viva la luz que de noche i dia tenia encendida el patrono de la fortaleza, que lo es San Lorenzo. Si la fe, ó fervor cristiano encuentra un alivio con estos acasos del peligro i afliccion, no seria ridículo atribuirlo á una medianá intervencion de santidad, i mas cuando volados dos repuestos de pólvora, i reventadas en su recinto diez bombas i diez i seis granadas, con la multitud que entraron del enemigo durante todo el sitio, no hubo mas desgracias en él que las que detalla el núm. 1.º

El núm. 2.º es un estado de los tiros dirigidos por el Castillo, i de los franceses á él.

Solo los que han presenciado esta lucha, que tanto honor hace á Cádiz, pueden expresar con propiedad los obstáculos que ha habido que superar. En medio del diluvio de tiros perdidos con que se querian vengar los franceses, intentaron un desembarco. Reunieron un número de barcos al efecto, que no se atrevieron á pasar el Canal, convencidos de que si hacian por avante, infaliblemente iban á pique. Siguiendo el fuego del obus, la ciudad de Cádiz se mantenía serena i tranquila, como si estuviese acostumbrada ya á las balas. Por consiguiente, las miraba á lo último con tal desprecio, que viniendo á hacerse por muchos meses como una diversion diaria, i acostumbrados á recibirlas por lo general á las tres

horas del comer i madrugada, se les hacia novedad cuando notaban la tardanza. Ni porque muchas reventaban en el aire, ni porque hubiese algunas desgracias, ni porque la gravedad de su descenso originaba muchos derribos, algunas quemas fraudulentas, ni porque los espías afrancesados i los pusilánimes sugerian especies cobardes, nada, nada alteraba el órden sesegado i obediente que constituye á su leal i benemérito vecindario.

Todos, i como todos eran soldados, al menor movimiento, á la mas leve novedad ya estaban unos en socorro de otros; de modo, que sus almas no formaban mas que un mismo cuerpo i espíritu. Asi se frustraban los proyectos revolucionarios, i asi se engreia el pueblo tanto, que de dia i noche los vecinos mas honrados se paseaban con desprecio por sus calles; otros en el desempeño de sus oficios, debaxo de los tiros; muchos en sus casas, sin hacer caso de esta novedad, se metian en sus camas, si bien hubo algunas víctimas de semejante tenacidad; i en fin, los mas, entonando canciones patrióticas, hacian enagenar los ánimos i entregarse á una paz i alegría tan general, como si fuesen salvas tutelares ofrecidas á la fortuna de nuestras armas. Arrebataban un entusiasmo tan valeroso aquellos instantes, que era un júbilo oír las ocurrencias, ó dichos con tanta gracia. El estrépito de las palmas, el sonido del tiple i el pandero, el glosco, de altos pechos, las canciones de *A las armas*, i *A la guerra*, las pronunciadas con alma en desprecio de los fanfarrones i honor de las gacitanas, i en fin, el éxtasis á que se elevaban con los vivas i aclamaciones de Fernando, hacian olvidar, no su defensa, sino el peligro en que se hallaban.

Si ántes de estos últimos tiempos hubiesen oído que Cádiz fué bombeado desde las costas de su comarca, se tendria por fábula, ó sueño de algun autor, contemplando vencidos los imposibles del ingenioso arte de empujar por elevacion una masa, ó cuerpo, rompiendo por formacion los radios ascendiente i descendiente del espesor de una distancia fuera de lo natural, i á que no alcanzaban ni los cálculos de los facultativos inteligentes, ni la credulidad de los cansados en la experiencia de la práctica: mas como todo habia de ser nuevo i su-

perior á lo descubierto en el mundo conocido, hicieron los franceses la prueba que sirvió de crisol para experimentar mas el grado de heroicidad á que podia llegar el valor de un vecindario constituido á guarecerse, bati- tir i vencer. Si, amados conciudadanos nuestros; con la época pasada nada nos asombra, nada es nuevo; i aunque la ciencia y el exíto de lo futuro no tiene límites, ó como decia un apreciador de la verdad, mas es lo que se ignora que lo que sabemos, el anuncio del por venir es un precioso don de solo Dios; i lo pasado nos enseña que si nacimos para El i para el Rei, cumplimos con nuestro deber muriendo en nuestra Patria, coronados de victorias. Ellas i los héroes mas celebrados por sus hazañas, recibirán el premio reservado solo á los descendientes que sepan imitarlos, traspasando de siglo en siglo hasta la última generacion las glorias inmortales del pueblo gaditano.

Deshechos los franceses desde el 17 de julio al 22, ó dia de la memorable batalla de los Arapiles, por el incomparable Lord Wellington, i en seguimiento de los miserables restos de Marmont, determina Soult alzar el sitio de Cádiz ántes que los partidarios, que eran ya dueños de Madrid i parte de las Castillas, combinasen con Hércules algun plan. Desaparecen de sus líneas en la noche del 25 de agosto de 1812, y los gaditanos, que combinaban su desaliento; que desde la mañana del mismo tenian copia del parte recibido por el duque de Dalmacia, para la retirada de Andalucía; que notaron el rabioso fuego de todo el dia, fogonazos i descargas furiosísimas de la noche, que nada despedían, sino que abocando sus morteros contra su misma artilleria la inutilizaban impunemente; ansiaban de ir á las manos contra los franceses, i volar al socorro de los infelices vecinos, que tímidos no se atrevían á saciar su venganza en ellos. Despedíanse ufanos, dando palabra de volver á pocos meses, i desembarcando los vecinos de este pueblo, renovaron los vínculos sagrados de aquella unión caritativa i recíproca que siempre han profesado sin arrogancia á sus comarcanos.

Allí absortos i enternecidos unos del fúnebre espanto que causaban los semblantes hambrientos i desesperados; reclinados otros en tierra, llorando las noticias

infaustas de sus familias i bienes; algunas madres traspasadas de dolor al contemplar la pubertad infamante i forzada de sus hijas; los niños en sus regazos representando la imágen inocente de su infelicidad; los ancianos i sacerdotes clamando al Cielo, i celebrando con devota magestad, infundian un respeto universal. Entonando el *TE-DEUM* aquellos semi-mártires, no atinaban á dar gracias, ni sabian como expresar su extenuada y apática miseria. Sonando las salvas, el tambor i la campana, ecos confundidos en la multitud de tantas lágrimas de alegría, rebosando á borbollones con vivas que se impregnaban hasta el alma, i subian á los cielos como presentes al Ser Supremo, daban ideas mas famosas que este ligero por menor; pues no son estas las orlas suficientes á adornar la suntuosa urna de la mas brillante i exquisita libertad. Guarnecidos los balcones, llenas las calles de aclamadores incansables, las airosas matronas mas pudientes llamaban la atención con sus plumas, palmas i coronas de laurel.

La naturaleza hacia dudar que las manos de los hombres sobresaliesen en el mundo con maestria i arte, para formar la fábrica admirable del cetro mas reluciente i corona del Rei Fernando. Las columnas de Hércules, plantadas en un escarpado peñasco, los empavesados de la bandera real i la de sus aliados, el inmenso gentio, la música i el espectáculo de aquella ira destrozadora que aniquiló tanto á Cádiz, que no quiso quebrantar el juramento de fidelidad al Soberano, hacian concebir una emocion dulce i acaso desconocida i respetable. Cubiertos de ricos terciopelos con franjas de oro sus balcones Capitulares, i toda la ciudad iluminada, se entonaron himnos i cánticos angélicos, pidiendo la paz de los hombres en la tierra. Los pudientes marcharon con afan á repartir el pan cotidiano al próximo vecino; en cuyos lugares, no tremolando ya las inmuadas águilas que en dias mas infelices amanecian en sus torres, suspiraban por los socorros gaditanos. Luego principiando su antiguo giro con ellos, dándoles sus auxilios, adelantán-les jornales, estableciendo á muchos aqui, i transportándose de allá los despojos que los franceses se dexaron, vió Cádiz aquellas moles de bruto bronce, señala-

das con inscripciones que excitaban al desprecio. Recíprocos parabienes, curiosísimos viages, la estrechez de la sincera amistad, todo se dedicaba en obsequio de Cádiz, a quien la guerra, la desolacion, ni la muerte, nada le arredra. Admiraban en sus hijos un valor, que si menester hubiera sido, ni los cadalsos de cruentos feroces enemigos, ni el trastorno, ó revoluciones intestinas, ni aun la de ese elemento incontrastable, que brota remolinos que nos hacen renacer felices á su pesar, ni los partidos que agita la discordia, nada, nada pudo borrar el querido nombre de nuestro respetable fundador, ni la cabeza de aquel trémulo viejo, que asido de dos bravos leones elevan sus votos, pidiendo á Dios prosperidad. Esta lastimosa actitud es el estado en que se ha hallado Cádiz con los melancólicos sucesos de la guerra de la Península; cuyos efectos siendo trascendentales á las Américas, no dexó su revolucion de ocasionar las consecuencias de una pérdida que no baxa de ciento diez millones.

Ya se ve, por mas que se invitaba á la paz i la concordia, los que arbitrariamente se suponian el ilusorio ó vano proyecto de arrancar á Cádiz mas riquezas que las que cabian en su situacion; los que envidiosos de la prosperidad de su fortuna fingian, ó se alucinaban hasta lo infinito, creyéndolo inagotable manantial; la plata que se adelantaba, contribuia i perdia, viendo dar á Cádiz sus últimas boqueadas, decian: Pues entonces ¿con qué han de transportarse nuestros valientes á las regiones del otro emisferio? ¿Quién lleva á nuestros hermanos á aquel mundo, donde su presencia haga respetar el nombre de Fernando?

Mas ¿qué es esto!... Con que cuándo aun no se habian echado á los franceses; cuándo este pueblo era solo en la guerra; i cuándo sus esfuerzos apenas alcanzaban á cubrir las atenciones del dia, ¿se presentaban memorias ideales, ó proyectos de reconquista? ¿Cádiz, Cádiz, sálvanos! Menester seria que á Cádiz la cegasen las arenas de su mar; que infernales abismos la tragasen; i que en lóbregas cavernas sus hijos padeciesen el ominoso yugo de una perpetua esclavitud, para que no oyese unos clamores, que atravesando el corazon, lo compun-

gieron tanto, que ni que hubieran tenido los tesoros de Creso, i las minas del Potosí, pudieran haber contribuido con mas abundancia, con mayor generosidad que la que apetecia el Gobierno; pues en cuanto se le iluminó al Comercio la destitucion de auxilios para enviar tropas á América; francamente prestó en setiembre de 1810 ocho millones, doble cantidad de la que apetecia para una expedicion. Las que sucesivamente se han armado por la Junta de Reemplazos desde setiembre de 1811 hasta el presente, i las que están próximas á salir, pasan de veinte i una, i su total 36.795 hombres.

Al efecto están destinados los arbitrios de algunas provincias: razon porque Cádiz no roba sus glorias á ninguna, ni se apropia mas mérito que el de la primera expedicion insinuada. Ahora de las demas toca hacer el manifiesto á la Junta de Reemplazos, cuando, tratando de las utilidades de su establecimiento, haga el detall con exâctitud de los gastos i trabajos de cada una de por sí.

Ahora bien, para no fastidiar mas, diremos: que despues de las contribuciones i recargos que quedan referidos, agregó Cádiz á su cuidado la construccion de la cortadura del Caño del Trocadero; en la que, invertidos mas de cinco millones de reales, se gravó al vecindario con otro nuevo impuesto sobre casas i alumbrado.

Parece que el Cielo, oyendo los ruegos de tantas naciones abatidas por el usurpador, marcó en el libro de los destinos el que por sus iniquidades le pertenecia. Cansado el Omnipotente de que un inmundo gusano de la tierra le disputase hasta los derechos de su titulo, lo abandonó á sí mismo, poniéndolo en contradiccion de numerosos exércitos rusos i austriacos, que á impulsos del constante exemplo de los españoles, quisieron desbaratarle aquella maldita confederacion con que hacia frente á todo el mundo. Derrotado en España desde la gloriosa batalla de Bailen, origen de cuantas victorias pueden enumerarse; prófugas sus tropas; abiertas sus trincheras de Tolosa, capital del alto Languedoc, el dia 10 de abril; en descubierto el paso por esta parte, i hasta Paris el de las tropas del Norte, conseguido sin obstáculo despues de la batalla de Troyes, llega á España

la plausible noticia de la venida de nuestro Rei.

¡Fernando, si, Fernando el Rei de España! ¡Amado Soberano! Vos sois á cuyos Reales Pies se postran los valientes; humildes los soberbios; contentos los pobres; con esplendor el bueno; con confianza el delincuente: Vos solo mereceis excesos de aclamacion i júbilo, i Vos á quien, en fin, los españoles, cual á otro Cárlos V, obsequiosos os ofrecen las copas doradas con coronas de amaranto de aquel néctar que esparciendo la suave fragancia de vuestro amor, entenece los ánimos, i trastorna de gozo. Por fortuna, Señor, os acompañamos á gustar aquel, que traxo la muerte, i apuramos las de su licor mas amargo que la cicuta.

En cuanto supo Cádiz la llegada de S. M. á Perpiñan, desde donde se encaminó á Figueras, i le siguieron SS. AA., logrando presentarse á la orilla izquierda del Fluvia, hasta donde lo vino custodiando Suchet para depositarlo en manos del Primer Ejército, anunció el pueblo el deseo de su feliz arribo. Asi tuvo la satisfacion, cuando leyendo de oficio la carta de S. M., escrita desde Gerona el 24 del mismo, corre la voz por todas partes, i repiten por las calles: *Este es el dia feliz i deseado*. Patéticas rogativas se hacian pública i generalmente, miéntras otros vecinos remontaban al Parnaso, con demostraciones tan juiciosas que la pluma no se cansaria en referir, mui plausibles rasgos de fidelidad.

Cuando S. M. llegó á Valencia, i desde alli se sirvió dar el decreto del 4, en que mandaba restablecer todo conforme se hallaba el año de 1808, los émulos de Cádiz, los agentes malvados, los que tantas veces vieron burlados sus anárquicos proyectos, i quizás el mismo, ó algun otro incógnito *falaz i corrompido que trataba de vender á Cádiz, i entregarlo al enemigo* de sus glorias, al opresor de su verdadera felicidad, difunde especies subversivas i divididas: hace que las opiniones vengan á ser pretexto de nuevas guerras. Terribles dias en que los vecinos de Cádiz fueron amagados, no obstante su obediencia i fidelidad tan manifiesta; pues su resistencia temporal solo fué hasta asegurarse de la legitimidad de documentos que se le anunciaban por el co-

misionado Villavicencio, quien los manifestó luego con el nombramiento del ministro Macanaz, de cuya circular no tenia noticia. ¡Aqui la fidelidad!

Si, heróica Ciudad: cuando pensabas que la arrogancia de tus hijos, exenta de la menor mancha, estaba libre de las asechanzas de la anarquia; cuando descansabas gozosa en la tierna esperanza de la libertad de tu Rei, ¡aún te quedaba que sufrir en su obsequio otra nueva i mas temible persecucion! Restaba á Cádiz dar la última prueba de su intenso amor, i ratificar su juramento.

Cádiz era menester que en todo fuese particular. Ejércitos de vecinos, que no lo eran de la ciudad fuerte de Alcides, i quizás, i sin quizás, ni hijos de Iberia, se conjuraron á hacerlo sublevar. ¡Qué horror! Pasóse Cádiz al ver que salvo de las asechanzas i diligente rapacidad de sus mas feroces enemigos; que al escape de tanto secuaz, que disputaban con codicia la preciosa posesion de tamaña alaja; que despues de tanto gasto i sacrificios, se incitaba por los tiranos la mas cruel sofisteria; i que libre ya de aquella guerra que hizo destilar mui tiernas lágrimas por tan injustos homicidios, cubiertas de negro luto tantas casas, suntuosos i arrollados funerales, clamoreo de sus campanas, músicas lúgubres, roncas i pausadas, i de sangre i calaveras tanto campo...!! los sacerdotes, militares, nobles, plebeyos, grandes, chicos i mugeres, todos, todos exclamaban: ¡Gran Dios, suspended el brazo de vuestra justicia! Cuando el gozo i las diversiones; cuando la bonanza habia sucedido á la tormenta; cuando la paz nos persuadia del sosiego de aquellas agitadas turbaciones; cuando los progresos de nuestras armas consiguieron la vuelta del Soberano; cuando á vista de tan maravilloso espectáculo la fidelísima Cádiz aplaude al Rei i á los Infantes; cuando en ceremonial las diputaciones pasan al Puerto á desvanecer al Excmo. Sr. Villavicencio, Capitan-General de Andalucia, cuya bandera desde luego tremolaba en la bahía, i se reconoció como comisionado, ¡qué es esto! ¡qué aparato se observa! ¡Acaso nos hemos olvidado que pertenecemos á Fernando! ¡Admirable bizzarria la de los insignes gaditanos!

Persuadidos ellos de que la mas leve prevención no podia dirigirse contra el pueblo, por mas que los revoltosos hacian, no parece sino que proponiéndose no manchar sus manos en aquellos dias, con semblante ceñido los miraban, i apartando sus oidos de los consejos de la discordia, decian con humilde virtud: Vosotros sois los que debeis temer, malvados: vosotros, causantes de aquellos dias de Solano, Villed i Heredia: vosotros sois los que, acostumbrados á las desgracias, quereis aun sumergirnos otra vez en ellas. Mas, despreciando á unos entes tan viles, no solo la dulzura, la alegría, el sosiego i la obediencia eran la divisa de los leales gaditanos, sino que marchando infinito gentio al Puerto, se disputaron á propósito la gloria de inmortalizar con sus vivas el augusto nombre de Fernando.

¡Hermosos dias incontrastables! ¡Óh bellas pruebas del intenso amor! Aún resta decir mas; por las calles de de Cádiz corre el pueblo, se desglosa de las paredes aquella losa de la Constitucion; forma sus batallones, tremola sus estandartes, saluda á Dios i al Rei; ensalza sus glorias con himnos i cánticos vocales; celebra con músicas la venida de aquel nuevo Mesias tan deseado, adorna un precioso cuadro, hermosas matronas vestidas de blanco, para denotar la pureza i sincera Magestad ajena de intereses, le presentan la brillante corona que generosamente ciñe, como signo de la equidad, medida i proporcion que es sin desorden. Ellas lo traian en sus brazos asido de cintas muy pomposas, i en sus pechos se descubria aquella satisfaccion i entusiasmo, que con respetuosa religion, no parece sino que decian *imitarnos*. Delante de la Procesion i lados del retrato Real marchaban Oficiales Generales i subalternos con espada en mano. Los tribunales, corporaciones de la Ciudad, i un cuerpo muy lucido de Señoras, como custodiando se registraba allá en el fondo, compitiendo sus aderezos, i escediendo el mérito de la naturaleza á todo arte. La melodia de las marchas i diferencia de alabanzas con que colmaban la hermosura de este gran Rei, i los entusiasmados que enronquecian con los aplausos en honor de la Religion, exalaban con sus palabras, aquella union, res-

peto i obediente fidelidad con que los nobles Gaditanos, siempre se señalaron en semejantes demostraciones.

Colgadas las calles, iluminada la Ciudad, i permaneciendo en este estado por tres dias, las glorias de Fernando no las cedieron los vecinos de Cádiz á las Señoras sino por cortesía, mas deseando estrechar entre sus brazos aquel idolillo amado, se convocan los Voluntarios. Costean un magnífico triunfal, un carro guarnecido de cantos de oro tan reluciente que hacian dudar si era maciso. En esta riquísima fábrica de Hércules, marchaba en exquisitos terciopelos, tirado de gruesos cordones, i borlas, el mas alto retrato. La Fama decia á Venus: Quitá allá tu carroza inmunda; dexa pasar en mi carrera estos leones que tiran mui ansiosos hasta de las doradas ruedas, que blandamente anunciaran á mi templo la llegada en esta época de la penúltima gloria Gaditana.

Ya nos acercamos al final de esta memoria. Puede que el tropel de lo pasado, el imposible de conservar presentes males que han hecho olvidar hasta el paradero de tanto documento como pudiera haberse podido preservar, para orientar mas los por menores de los que han agobiado vuestro heróico sufrimiento, constante fidelidad, i valor de vuestros pechos mas duros, i tersos que el bronce, nos haya hecho pasar en silencio alguna que otra parte de vuestros triunfos i glorias; pero el temor de no desfigurar con exâgeradas alegorías, la aptitud i vehemencia con que despedazásteis los soberbios pepachos de las águilas Imperiales, sino deseosos de facilitar baxo la propia figura de lo natural, el nervio de vuestro brazo fatigado ya de grabar en duros mármoles vuestra conducta, i por no adelantar mas faustos que los que con manifestacion tan sincéra, como la realidad de vuestros servicios, se puede comprobar al que dude de esta honrosa executoria, dispensad alguna falta, disimulad la perniciosa influencia quimérica i privada de particularidades, que despreciadas por su insignificancia, se han suprimido por no hacer inconcusas vuestras glorias. Admiradlas, mas no por esto desmayar, ni os dexéis dominar de aquel orgulloso amor propio que hace á muchos tan ridículos, que se consideran superiores á los demas.

La estatua Real levantada en la gran plaza de San

Antonio sobre aquel pedestal ingenioso, plantado para elevar la grandeza i magestad de nuestro Rei, su corona, cetro, espada, i púrpura Real mas airosa, i mejor que la de Tiro, representó con viveza la traslacion á España de aquel ilustre caudillo por quien suspirando la Nacion, seis años de guerra habian marcado, con hierros, cadenas i dolores la ausencia i la tardanza de su vuelta. El leon, los cañones, cubos, banderas, i trofeos de tambores son las armas del vencedor, i de su fiel emocion nacen las aromáticas guirnaldas que inmortalizan sus hazañas.

Los cuadros de las acciones que representaban el sitio de Cádiz, i los heroes conocidos en el siglo, que arrostrando los peligros, trabajaron en su defensa hasta la muerte, que habian sufrido contra el tirano, debian justamente ser adornos del salon representativo de su historia. Estos cadáveres preciosos é incorruptos, ó desgraciadas víctimas, parece ser que desde su honroso sepulcro pedian como época aniversaria, la colocacion triunfal debida á su heroismo, i que ya que no habian visto el feliz resultado de sus gallardos i briosos sacrificios, se transportase á la presencia Soberana, la imagen asesina para que sus inscripciones recordasen por sus almas el descanso apetecido en aquella pilastra, en la que en suma se leian, *por el Rei, la Religion i la Patria.*

El semitemplete, la columnata i perspectiva colocadas con simetria i orden, convidaban á la danza. Allí los moradores de Cádiz, enloquecidos con discrecion, producian singulares pruebas de su conducta i virtuoso fiel amor. Sumar las cantidades invertidas en semejante diversion, fundar sobre este deber un mérito; hacer que de él resulte con empeño la gratitud de S. M., i que la Ciudad tome en boca unos gastos hechos en agasajo del mismo, á quien se consagraron; eso sería retribuir su mayor mérito. Aquellas glorias que juntas encierran un bien general, Cádiz las expresa sin disfraz; empero referir sin motivo, discernimiento ni reflexion aquel respetable mausoleo, ó monumento con que la obediencia de este vecindario perpetuó los elogios que los historiadores referirán acordes en celebridad de la venida de aquel famoso gran Rei, cuya sumision le obligó á aceptar la corona que sus

sienes adornan hoi, no és un timbre que el pueblo ha añadido al reverso de sus armas. En lo que funda su noble, i fiel heroicidad, es puramente en la esencia de esta accion:

CÁDIZ, FIEL Á LOS PRINCIPIOS QUE HA JURADO, NO RECONOCE OTRO REY QUE AL SEÑOR DON FERNANDO VII.

Esta regla es la que Cádiz eternamente sostendrá. Ella se colocó en el valiente pedestal en que se sostuvo su figura corpórea. Ella siempre adornará el trono, la historia, i la posteridad. Sí, la posteridad misma admirará el brioso acertado valor con que renunció hasta el fin, tanta conspiracion con que se propuso vencerla, el instrumento de la intriga. El enemigo atacó i fué vencido; Cádiz se sostuvo constantemente en medio de la amenaza i de la convulsion; Cádiz lloró la ausencia de su Monarca, corrió á sus Reales pies cuando vino; Cádiz lo juró, defendió, i lo ama; Cádiz se despojó de su ser por ayudarle á sostener la grabosa carga con que el cielo lo premió por su inocencia desde la juventud. ¡Ah Cádiz, Cádiz! ¿Quién te ultrajará? ¿Quién será el ciego que te dispute con ambicion? Con pruebas tan claras el sensato se convence i alegra su corazon; el ignorante con su capricho enferma el alma. El ingénuo se regenera, se baña con tu alegría. El imprudente se abrasa de rabia. Los Españoles te miran como á Babel, pues ni los franceses se entendieron en tu conquista; i todos te celebran como ornamento sagrado de Fernando. Y vos humano Señor á quien todos miramos con veneracion, i en quien alabamos la ocasion que se os presenta de lucir vuestras magnánimas prendas á favor de una Nacion, que nada ha hecho, si V. M. la premia con la continuacion de vuestro gobierno, recibir la efusion del corazon gaditano que noblemente os presenta la Memoria de sus principales servicios i glorias como pequeñez de sus merecimientos, i los aplausos mas tiernos por el esplendor, justicia i bondad con que V. M. reina sobre su pueblo, i la ternura con que delegando vuestra autoridad en el benemérito Baron de Santa Pau, vuestro General Castellidosrius, gobierna en vuestro nombre esta Ciudad. Sus sobresalientes conocimientos, su política militar, i gubernativa; i su amabilidad, ciertamente hacen conocer á este leal, i he-

roico vecindario, los dulces efectos de aquella paz emigra-
da del pais, mas adicto á ella. ¡Oh metamórfosis, sino
fuese porque se tuviese por lisonja, cuanto se diria de
este noble Baron! Lo cierto es que está tan apreciado
que por dicha añade Cádiz á las glorias de Fernando, i
á las suyas, la de contar á la cabeza de su Ilustre Ayun-
tamiento tan famoso Gobernador.

La superior á todas, i el último lauro de Cádiz es
el haber sido isla fortunada, pais delicioso, i puerto de-
seado de la Reina nuestra Señora Doña Maria Isabel de Bra-
ganza, i de la Serenísima Señora Infanta Doña Maria Fran-
cisca, quienes desde el momento que avistaron á esta Ciu-
dad la ofrecieron su Real proteccion. ¡Momentos tiernos!
¡Recibimiento magestuoso i fiel! ¡Trato noble! ¡Demos-
traciones recíprocas! ¡Obsequios merecidos! ¡Despedida
amoresa i expresiones distinguidas de S. M.!: Voy muy
RECONOCIDA Á LOS OBSEQUIOS QUE HE DEBIDO Á TODO EL
PUEBLO, Y LE PIDO QUE CONTINÚE QUERIÉNDOME.

¡Todo grande, todo nuevo, i todas glorias de Cádiz!

~~_____~~

NOTAS.

1.^a La exposicion que hizo el Consulado á S. M. en 1800; comprueba claramente que todo el caudal existente en Cádiz al concluir la guerra de 1801 consistia en vales reales, porque la comodidad que estos ofrecian en el uso para los pagos de grandes empresas i giros á otras plazas, con el interes que devengaban, los hacian bien estimables en su origen: razon porque en la renovacion de 1780 aparecieron reducidos en la Tesoreria de Real Hacienda las dos terceras partes de su importe. Otro daño mui notable, en perjuicio de Cádiz, fué que por su primitivo i cabal valor adquirió la tercera parte de todos ellos perteneciente solo á esta Ciudad, en las mayores épocas de su egresion, i aun abandonando premios con motivo de la considerable porcion producida en la venta de Obras-pias, á cuyo efecto ascendiendo i decreciendo sus valores en el agiotage que ofrecian las compras de ellos por plata metálico, repetian incesantemente con el manejo de tornarlos de las Provincias para descontarlos en la Caja de Consolidacion, el quebranto de dicha tercera parte de los dos mil setecientos millones reales vellon á que ascendieron aquellas ventas, segun las relaciones del Ministerio de Hacienda.

Las vicisitudes de los diversos tiempos en que tuvieron uso los Vales, que fué el que con religiosidad fueron cobrándose sus premios; ó mas bien, miéntras estos se pagaron hasta las desgraciadas ocurrencias del año de 7, hicieron sus pérdidas mas ó ménos considerables hasta la mitad de su valor representativo, i adictas solo á la penuria de una guerra dulcificada con las esperanzas de su término; cuyo cálculo, aunque triste, lo es mucho mas en el desconcepto en que vino á parar este papel, privándose á Cádiz de mas de ciento veinte y nueve millones, novecientos ochenta i nueve mil, cincuenta reales, á que asciende la tercera parte de los existentes.

Por otra parte pasan de doscientos un millon, qui-

nientos noventa i seis mil, cuatrocientos noventa i seis reales vellon los premios de los nueve años corridos desde setiembre de 1807 en que se suspendió el pago; i en fin, es ocioso enumerar mas, pues seria contristar los ánimos si se fuesen á referir por su orden cronológico. Por lo mismo no se hace mencion de los que la debe la Caja de Consolidacion, escrituras otorgadas á consecuencia de la Real Orden de 1805, i de las letras que quedaron sin pagarse, de las que dió cuenta el comisionado sobre las caxas de México, las cuales, aun despues de protestadas, tampoco fueron satisfechas á su retorno,

Los réditos de Obras-pias, ó atraso anual de su renta asciende á tres millones, sesenta i cinco mil, ochocientos seis i medio reales vellon, que multiplicados por los mismos nueve años de su interrupcion, importan veinte i siete millones, quinientos noventa i dos mil, doscientos cincuenta i ocho i medio reales, atraso igual al de los quince millones de reales de las cédulas de este Consulado, i mas de sesenta millones que se consideran de intereses por la parte no amortizada de los empréstitos de ciento sesenta, y doscientos cuarenta millones.

2.^a Los pagos que tenia el Comercio anticipados á las fábricas del Reino i extranjeras, i los frutos que iban á crédito para sus corresponsales al tiempo de la agresion de los franceses fueron tan considerables, que, calculadas únicamente á cuatro por ciento, no baxa la quiebra de cincuenta i ocho millones, cuatrocientos treinta y nueve mil, seiscientos cincuenta i cinco reales vellon.

El Comercio i Consulado perdieron en el Caño del Trocadero mas de veinte millones de reales en efectos que no pudo resarcir, ni tampoco las pérdidas particulares, que ascienden á mucho mas; pues ha habido vecino solo, que perdió mas de cien mil pesos fuertes.

NÚMERO 1º

ESTADO de los muertos, heridos i contusos que hubo en la guarnicion del castillo de San Lorenzo del Puntal, durante el asedio.

	<i>Muertos</i>	<i>Heridos.</i>	<i>Contusos.</i>
Oficiales	1	2	3
Sargentos		2	
Soldados	13	34	38
Total. . . .	14	38	41

NÚMERO 1º

Estado de las muertes, heridos i contu-
 sos que hubo en la garnicion del cas-
 tillo de San Lorenzo del Punal, du-
 rante el asedio.

Contados	Muertos	Heridos	
	1	2	Oficiales
		2	Sargentos
38	13	34	Soldados
			Total
41	14	38	

NÚMERO 2º

ESTADO que manifiesta los tiros dirigidos por el castillo de *San Lorenzo del Puntal* contra el enemigo , i los que este disparó contra dicho Castillo , desde el 12 de febrero de 1810 , que se apoderaron del Caño del Trocadero i sus costas , hasta el 26 de agosto de 1812 que las desampararon.

<i>TIROS DE</i>	<i>Bom- bas.</i>	<i>Grana- das.</i>	<i>Balas.</i>	<i>TOTAL.</i>
Desde dicha fortaleza . . .	8.261.	12.950.	32.048.	50.259.
A ella por el enemigo. . . .	1.398.	1.672.	12.451.	14.521.



